



AÑO III.

Madrid, 16 de Setiembre de 1878.

NÚM. 20.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Otoño: La apertura de la caza, por J. Gutierrez. — Agricultura: Principios generales de la rotacion ó alternativa de cosechas, por D. Balbino Cortés. — La Alameda del Duque de Osuna, por J. G. Abascal. — Gabriela, novela, por Doña Teresa Arroniz y Bosch. — Toby. — La cuestion de la filoxera, por el Conde de las Almenas. — Datos sobre la filoxera, por la Direccion general de Instruccion pública. — Las ranas: Historia de un charquetal, por D. Luis Ovalle. — Utilizacion de las crisálidas del gusano de seda, por D. Francisco Balaguer. — Ecos de París, por Nedoc. — Exposicion universal de caballos. — Circular. — Gundi Club. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por La-Kasab. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

OTOÑO.

LA APERTURA DE LA CAZA.

I.

Nada como la vida del hombre se asemeja á esta ordenada marcha de las estaciones, que se suceden en cumplimiento de las inmutables leyes que rigen la mecánica del universo.

Así como tras la bulliciosa infancia, la soñadora adolescencia y la apasionada juventud, viene la época de madurez en la idea, de fijeza en el pensamiento y de calma en las pasiones, que precede á las tristezas de la vejez, así tras los albores de la primavera, henchida de flores, simbolo de esperanzas y representacion de promesas, vienen los esplendores del estío con sus brillantes realidades, y sigue luégo la calma bienhechora del otoño, que conduce á los dias helados del invierno.

El calor, recorriendo en los pasados dias de la canícula desde las zonas en que los astros se bañan hasta los mundos invisibles en que infinidad de animalillos se perpetúan, ha cumplido por ahora su mision en nuestro clima; ha ayudado á la fecundacion de la semilla y á la madurez del fruto; se ha infiltrado lo mismo en la corona vibrante de la erguida palmera, que en el cáliz aromático de la más pequeña flor; y dando á todo fuerza, movimiento y vida, disminuye en estos momentos en que el sol llega al signo Libra y pasa aparentemente del trópico boreal al austral, despejando el ambiente y haciendo más denso el aire que lleva puro alimento á los pulmones abrasados en la pasada siesta.

La era, tan animada hace pocos dias, yace de-

sierta; los ganados de labor han vuelto al establo donde no entraron durante el estío; el último viento de Agosto ayudó á levantar las parvas, y el grano de trigo, ese oro de nuestros campos, más positivo, si ménos brillante que el que el espíritu aventurero de gran parte de la juventud de España marcha á buscar en lejanos climas, llena ya los trojes del labrador, que reposa despues de haber terminado su ruda y provechosa tarea.

Tambien reposa como tomando aliento para su nueva obra la madre Naturaleza. Más apacibles dias suceden á los de la canícula, como sucede á las penas la resignacion y el consuelo; las hojas amarillas, esas canas que al contacto ardiente del sol brotaron en los árboles como al influjo de los pesares los hilos plateados en la rizosa cabellera, descuellan ya entre el verde follaje, y bien pronto, en el último tercio del mes, llegará el otoño con sus lluvias, que refrescarán el seno de la tierra y que harán crecer lozanas las vides entre cuyas hojas comienza ya á dorar el apiñado racimo con el sabroso fruto, germen del licor, de la fuerza, de la alegría y del olvido.

A la despedida de los segadores que vuelven ya á sus montañas sonando alegremente en la repleta bolsa el fruto de sus afanes, sucederá bien pronto el alegre cantar de la animada tropa de los vendimiadores. En tanto, al mismo tiempo que la afanosa hormiga ordena los granos que consiguió su anhelo, miéntras ociosa cantaba la cigarra, y al mismo tiempo que busca la abeja el sitio donde ha de pasar elaborando su miel los dias del invierno, se repone en casa del labrador el gallinero, que ha de proporcionar á la repostería y á la cocina uno de sus más indispensables elementos con el fresco huevo, que admite tan várias y sabrosas trasformaciones; se apearán las parejas de cerdos que han de ir á la montanera para traer luégo en los dias solemnes en que el año concluye y se celebran los sublimes misterios de la Navidad, la abundancia á las despensas; se destetan los terneros, muletas y potros que han llegado á los seis meses, y solicita la mujer del labrador, prepara las agradables conservas y hace el higo y la pasa-uva que ha de sustituir en los estériles dias de hielos y nieves á los frutos frescos en la bien provista mesa.

Las cinnias, las reinas margaritas, las gallardias y damasquinas florecen todavia, pero no con la esplendidez de aquellas otras flores que alegraron los dias de primavera; sus colores son más pálidos, sus perfumes ménos penetrantes. Eran aque-

llas las adolescentes radiantes de juventud y belleza que dan los primeros pasos en los senderos de la vida, y son éstas la dama que llega ya á las tristes melancolías de su ocaso. Cada aurora traía para aquéllas nuevos encantos en las caricias del aura que le robaba su perfume y en las gotas de rocío que refrescaban su corola, como cada tarde trae nuevos elementos de destruccion á éstas, el viento destroza sus pétalos y el sol no tiene ya fuerza para erguir su doblado tallo.

Bien pronto no quedarán en los campos más que la eterna siempreviva, y adheridas á las junturas de las piedras y de las rocas, como los recuerdos al alma, esas florecillas azules, que son como la despedida del buen tiempo.

No es posible considerar los dias del otoño sin que se llene de profunda melancolía el alma. Todo lo que muere esparce en torno suyo irremediable tristeza, y la muerte de la naturaleza, que se indica con claros síntomas en cuanto Octubre llega, influye en el espíritu, hiriéndole con los pesares del recuerdo.

Como las golondrinas huyen de nuestros climas, huyen tambien las ilusiones de nuestra alma, y esas indefinibles notas que la brisa produce entre las hojas secas al caer la tarde, parecen la voz del desengaño que viene á disipar los sueños de ventura.

El otoño es el prólogo de la vejez del año, como la edad madura es el primer paso en ese triste invierno de la vida que se llama ancianidad. Cuando se llega á esas alturas, cada paso es una nueva arruga en la frente, un nuevo pesar en el corazon. Puede éste tener fuerza para amar, pero no tiene encantos para ser amado, y el tormento á que se entrega es horrible. Parece á esa agonía de los tísicos en que contrastan con la postracion del cuerpo la intrepidez de sus proyectos. Un paso más y nos encontramos con la muerte.

¿La muerte! ¿Pero qué decimos la muerte? ¿Esta existe? Esas hojas secas que caen de los árboles amontonadas por el viento y humedecidas por la lluvia, cubrirán las secas raíces y llevarán con su abono gérmenes de produccion á la tierra. Ese sol que desaparece á nuestra vista lleva á otras regiones su calor y su fuerza, como el espíritu en cuanto abandona el cuerpo se eleva á las esferas de su perfeccionamiento.

¡Morir! Nada muere. Cuando los pueblos llegan á su más completa decadencia está más cerca su resurreccion, y muchas veces es aurora lo que

tomamos por noche. Cuando el hombre se encorva bajo el peso de los años, resucita potente en la vida de sus hijos, herederos de su nombre, de sus trabajos y de su pensamiento. Estos tristes corpúsculos de otoño que presenciamos, estas lluvias que comienzan á empapar la tierra, preparan la brillante y espléndida primavera del año que viene.

Ella nos traerá nuevas flores, y en nuestra alma renacerán las esperanzas, y quizá una primavera llegue en que volvamos á hallar á los seres que perdimos, que si la trasformacion es evidente, nada nos da en la naturaleza idea de una muerte definitiva y perpétua.

II.

Estos últimos días del buen tiempo traen los solemnes y bulliciosos de la apertura de la caza.

¡La caza! Imágen de la guerra, sano ejercicio que desecha del cuerpo la molicie que le enerva, le corrompe y le afemina; ella ha sido ensalzada y practicada en todas las edades y en todos los tiempos por la masa general de los pueblos.

La caza libra á los tranquilos ganados de los animales dañinos que les persiguen, defiende la apartada alquería, proporciona á la industria, al comercio y al lujo las suntuosas pieles que tapizan las estancias, que, símbolo del poder y de la dignidad, ornaron los mantos de los reyes, y que guarnecen hoy el vestido de la dama elegante y sirven para preservar sus delicados miembros de los rigores del frío cuando pasa de la voluptuosa atmósfera del salón de baile ó de la elevada temperatura del teatro á reclinarse en los almohadones de su carruaje.

La caza proporciona alimento sano y abundante y da á la ciencia de Brillat Savarin elementos poderosos con que surtir las mesas, ya con la sabrosa cabeza de jabalí, ya con el sustancioso salmí, entre cuya salsa aparece olorosa y excitante la carne de la perdiz; ya, en fin, con la carne del corzo, cuya esbelta cabeza adorna el comedor, ó con el *gibet* de liebre ó de conejo servido en trascendentales banquetes, donde ventilan graves diplomáticos la suerte de los pueblos.

Las Bellas Artes son deudoras de agradecimiento á la caza; la *fanfarre* de los cazadores se reconoce por muchos eruditos como uno de los orígenes de las piezas musicales. En los bajos relieves de sepulcros asirios y babilónicos, y en muchos que sirven de ornamento á las suntuosas catedrales de la Edad Media, reprodujo el cincel animadas cacerías.

Lo mismo las sagradas escrituras que nos hablan de Nemrod, que la teología pagana con las fábulas de Diana y Apolo, ensalzan el ejercicio de la caza.

Darío, para consolarse de las desdichas que amargaron su vida, ordenaba que se hiciese constar en su epitafio que habia sido afortunado en la caza.

Cyro dispensaba á cuatro villas de sus territorios del pago de contribuciones, porque le mantenían con cuidado sus numerosas traillas.

Los grandes capitanes griegos consideraban la caza como ejercicio casi divino, que contribuía á desarrollar las virtudes militares, y cuentan veraces historiadores que Mitridates, uno de los más famosos campeones de los días de gloria de aquel gran pueblo, vivió siete años cazando sin entrar en ese largo trascurso de tiempo en ninguna población.

Los gabinetes numismáticos y los museos arqueológicos nos presentan en doradas medallas la efigie de los más famosos emperadores romanos con el *venabulum*, especie de lanza, en la mano, que atestigua su afición por el ejercicio de que nos ocupamos.

Leed á Tácito, cuando describe las costumbres de los germanos que vinieron á castigar la molicie y la degradación de la corrompida Roma del imperio y á inaugurar en el mundo las épocas de la Edad Media, y él os dirá cómo eran grandes cazadores aquellos hombres que iniciaron fecunda y provechosa revolución que cambió el modo de ser de los pueblos de Europa.

Gaston de Phebus presenta la caza como antidoto para huir de todos los pecados mortales, y si

la Iglesia la condenó, como pretenden algunos citando textos de San Bernardo, la prohibió sólo para los frailes y para los clérigos, que no tenían para qué distraerse de sus piadosos ejercicios con distracciones mundanas.

Si hubiéramos de hacer más extensa disertación acerca de la caza, aunque no fuese considerándola más que desde la Edad Media, no artículos, sino volúmenes, pudiéramos llenar. Ella va íntimamente unida á la vida del castillo y á las costumbres feudales; en su ejercicio adquirieron fuerza los brazos, que manejaron la lanza en la gloriosa epopeya de la reconquista. Don Alfonso el Sabio la dedicó su atención y sus cuidados legislando acerca de ella y escribiendo tratados que figuran dignamente á la cabeza de escogida biblioteca venatoria (1).

Walter Scot, en sus interesantes novelas, nos describe, con su encantador y natural estilo, animadas cacerías en las montañas de Escocia. Cooper nos presenta á los pueblos americanos tan entusiastas de la libertad como apegados á estos ejercicios saludables, y Willamson, en sus *Chasses d'Orient* ha escrito un interesante y delicado poema.

III.

En España la caza mayor ó montería no se practica ya con el suntuoso aparato de otros tiempos, ni la apertura de la caza tiene para nosotros la solemnidad que para otros pueblos de la Europa culta. En Inglaterra, en Francia, en Bélgica especialmente, se consagran casi por completo al campo y á la caza los días del otoño que traen la última sonrisa del buen tiempo. Lo mismo el rico propietario que el humilde industrial; lo mismo el artista que el hombre consagrado á los trabajos del bufete, dan tregua en estos días á sus ocupaciones para buscar esparcimiento en los placeres cinegéticos. El alegre y risueño castillo rodeado de árboles y jardines que ha sucedido en el campo á las antiguas fortalezas feudales de sombrío aspecto, reúne estos días animada porción de cazadores, entre los que se ven, olvidando por un momento sus cuidados, los más graves hombres de Estado. El mariscal Mac-Mahon, dicen los periódicos franceses, marchará muy pronto á cazar en sus posesiones; los Príncipes de Orleans han recibido ya en sus tierras á huéspedes ilustres, y el montero más antiguo, seguido del perro más antiguo también, ha inaugurado ya, según la tradición, las cacerías. Los chateaux del Mariscal y de los Príncipes reúnen en estos momentos á los hombres más importantes de la política francesa, que buscan en el puro oxígeno de los campos la fuerza que sus pulmones necesitan para resistir luego la ruda tarea del Parlamento.

En Bruselas es inútil buscar hasta Diciembre á los individuos de la sociedad más distinguida; ninguno ha vuelto todavía de sus expediciones, y muchos de ellos se hallan en el castillo de Davre, donde reciben durante el otoño los duques de Fernan-Núñez.

Insistimos en describir estas costumbres, no por lo que tengan de suntuosas, sino porque revelan un grado de bienestar y de reposo envidiable en los pueblos que las practican. La caza, la vida del

(1) Entre las obras de montería publicadas en España recordamos las siguientes:

Libro de Acetrería, compuesto por Mosen Juan Vallés, año 1556, en folio. (Biblioteca Nacional, L. 89.)

Libro de la Montería, por Argote de Molina. Sevilla, imprenta de Andrea Pescioni, 1582.

Libro de la Caza, por Luis Sanz, natural de la ciudad de Valencia, 1600.

Origen y dignidad de la Caza, por D. Juan Mateos, ballero mayor de S. M. Madrid, 1634, en 4.º

Diálogos de la Montería, siglo XVI, en folio. (Biblioteca de la Academia de la Historia)

Investigaciones sobre la Montería, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Madrid, 1849.

Silva Venatoria, modo de cazar toda clase de aves y animales, por D. Agustín Calvo Pinto. Montero de á caballo de S. M. Madrid, 1754.

Tesoro de la Montería, por D. Ramon Campuzano. Madrid, 1858.

En la actualidad se está publicando, bajo la dirección del Sr. Gutierrez de la Vega, la *Biblioteca Venatoria*, que da nuevamente á la estampa los libros más curiosos de este género.

campo, son consecuencia natural de la paz, y no estarán desarrolladas en las naciones que viven en continua y constante lucha. Cuando la calma huye de los pueblos, cuando la guerra hace empuñar las armas, cuando los negocios se paralizan, no puede el pequeño industrial, el comerciante, el hombre de fortuna modesta, adquirir propiedades rurales que le beneficien con sus productos y que le proporcionen un recreo saludable para su familia; al contrario, necesita luchar y luchar constantemente para adquirir lo indispensable para la vida.

Un distinguido economista inglés dice en una notable obra, que si todo el dinero que gastó su nación en las guerras con Bonaparte lo hubiesen empleado en su suelo, no habría hoy ningún ciudadano de Inglaterra que no pudiese ser dueño de una casa rodeada de terrenos cuyo cultivo le proporcionase lo necesario para una cómoda vida.

¿Cómo estaría hoy España si se hubiesen empleado en el fomento de la agricultura las sumas que se han derrochado en sangrientas discordias?

El día en que no se oigan más tiros que los disparados contra las piezas de caza, se habrán realizado esos hermosos sueños de paz y de fraternidad con que se solaza el espíritu cuando busca en el ideal consuelo á las amarguras del presente.

J. GUTIERREZ.

AGRICULTURA.

PRINCIPIOS GENERALES DE LA ROTACION Ó ALTERNATIVA DE COSECHAS.

Una de las cosas más importantes para el cultivador, y por desgracia más desatendida con raras excepciones, es sin duda alguna el conocimiento de las plantas á que debe dar la preferencia en su sistema de cultivo, así como el orden en que debe hacer que se sucedan unas á otras, y el de las proporciones en que podrá distribuirlas para sacar de ellas el más considerable y constante producto líquido posible.

No es la primera vez, por cierto, que hemos tratado esta importante cuestión, y desde muchos años hace que venimos presentándola bajo diferentes formas y con las adiciones necesarias que enseñan los progresos más recientes de la ciencia agrícola.

Siempre hemos sido enemigos de apegarnos servilmente á un sistema; ni nunca hemos aconsejado ni aconsejamos el que no se siga plan alguno regular de labor, ni menos apartarse de él con los más frívolos pretextos, porque creemos que son tres males igualmente graves y que conviene siempre evitar; así es que creemos que en la elección de las plantas que todo cultivador trate de cultivar ha de tener en consideración y estudiar el clima y sus fenómenos meteorológicos, la calidad, riqueza, declive, exposición y vecindad del suelo. Es esto tanto más necesario, cuanto que conviene saber cuáles son las influencias químicas ó mecánicas que por sí mismas ó por las labores que exigen, ejercen las plantas sobre su capa vegetal y demas propiedades físicas; asimismo debe atenderse á la naturaleza, á la mayor ó menor dificultad y al precio de los trabajos que ocasionan, á la cantidad de abonos que absorben de la tierra y de la que se puede disponer para reemplazarlos, á la situación de los campos, á la necesidad de la explotación, y, por último, á los modos de dar salida á los productos.

Los hombres más prácticos en los trabajos agrícolas nos enseñan además que á la elección de las plantas que conviene cultivar debe seguir la determinación del orden en que se han de suceder unas á otras. Las causas que más influyen, según afirman, en esta sucesiva economía á las plantas, son: en primer lugar, las diferentes épocas de su madurez, de su colección y de su siembra; y en segundo, el grado de soltura y de limpieza en que dejan el suelo, sea por las labores que exigen, sea por la acción mecánica de sus raíces ó por la sombra que proyectan; bajo este último punto de vista los cultivos que ocupan el primer lugar son el de las plantas leguminosas y el de todas aquellas que se escardan.

En seguida se tratará de determinar en la sucesión de las cosechas el sitio que cada planta requie-

re, así como la naturaleza y cantidad de principios nutritivos que han de menester si la tierra es demasiado rica ó sustanciosa para ciertos vegetales, y que en ella corren éstos el riesgo de volcarse ó de producir mucha hojarasca y poco grano, como muy á menudo sucede á los cereales y á las leguminosas, entónces se tendrá cuidado de sembrar otras plantas que por la robustez de sus tallos ó por otra disposicion particular no estén expuestas á semejante inconveniente.

Todo agricultor sabe que, en general, ninguna especie de planta prospera bien cultivada dos ó más veces seguidas en el mismo terreno; de donde se colige la habilidad de hacerla alternar con plantas, no sólo de distinta especie, sino de género y áun familia.

De lo dicho resulta que los guisantes, el trébol, el lino, la colza y las patatas, etc., no pueden aparecer en las mismas tierras sino á la vuelta de muchos años; tampoco el trigo, como no sea en pocos parajes, se cultiva dos años consecutivos, si bien puede volver con más frecuencia que aquellas otras plantas.

Del centeno, avena y cebada de verano, ménos antipáticas de sí mismas, se pasa al cáñamo, al tabaco, cuando el Gobierno que lo monopoliza permite para bien del Estado y prosperidad de la agricultura su cultivo, y á algunas plantas raíces que, tal vez á fuerza de estiércol bien preparado que se les prodiga, prosperan frecuentemente en el mismo campo por muchos años consecutivos.

En los climas favorables puede obtenerse en un solo año de la misma tierra, y sin gran aumento de gasto, dos ó más especies de productos, asociando los vegetales de tal manera que se presten mutuamente ya sombra, ya abrigo; que las operaciones hechas para unos aprovechen al mismo tiempo á otros; que sus raíces chupen la nutrición que les hace falta en distintas capas de tierra y á diferentes distancias, y que sean de ménos rápida vegetación las cosechas secundarias que las principales, sin que por eso se las exponga á carecer de una cantidad suficiente de aire ó luz.

También pueden obtenerse muy ventajosos productos de plantas que van sazonando sucesivamente en el transcurso del año, ya hayan sido sembradas juntas, ya se hayan aguardado para hacerlo con una que haya tomado la otra cierto grado de desarrollo.

De estas circunstancias, que son muchas, resultan innumerables combinaciones que pueden, sin embargo, según afirma Schewertz, reducirse á un número muy corto de sistemas.

De éstos el más sencillo es el de la Agricultura pastoral pura, sobre todo en los países donde escasea la población, donde es elevado el precio de mano de obra, y donde la calidad del suelo favorece al crecimiento de las hierbas, como, por ejemplo, en las tierras bajas y de aluvion, ó es contraria al cultivo, como sucede en las vertientes y las cumbres de las altas montañas. Este sistema, enlazado con la cria y cebamiento de animales, á lo que desgraciadamente no nos dedicamos mucho, y á la fabricacion de manteca y queso, está esencialmente fundado en la necesidad de pastos; pero puede también combinarse con el cultivo exclusivo de prados permanentes, cuyo producto puede y debe dejar grandes ganancias á la proximidad de las grandes poblaciones donde siempre tendrán buena salida.

En razon de su uniformidad y de su especialidad, el sistema puramente pastoril es insuficiente á satisfacer las necesidades variadas de una numerosa población. El sistema que más se acerca á éste, bajo el punto de vista de la sencillez y de la potencia reparadora, al propio tiempo que paga su contingente al mantenimiento vegetal del hombre, es el sistema pastoril mixto, llamado *alternativo* ó *alternante*, con pastos, el cual consiste en emplear, durante muchos años seguidos, el suelo como tierra arable, y luego como pasto, sin necesidad de tener prados distintos.

En este sistema, que, semejante en esto á las demás rotaciones alternantes, es sólo aplicable á las tierras libres de toda servidumbre, conviene observar que los cereales se dan tanto mejor, cuanto más tiempo ha estado inculca la tierra, que el campo debe quedar en este estado tanto más tiempo cuanto peor es la situación en que se halla; que acerca del número de años que se ha de dejar la tierra en

este estado, han de decidir no sólo las disposiciones del terreno á producir hierba, según su naturaleza física, sino también la relación que hay entre el beneficio líquido procedente del cultivo y el procedente de la cria y cebamiento de animales para el matadero, que tanto por regla general escasea, y por último, que el mejor modo de dar principio al cultivo es el barbecho seguido de cereales de invierno, ó la avena, según se tenga ó no se tenga estiércol de que disponer.

La agricultura pastoril mixta es útil, y á veces hasta indispensable en los montes, en las tierras ligeras y porosas, y en las que tienen conocida tendencia á cubrirse de hierba ó de césped; y por lo que respecta á los terrenos llanos, merece la preferencia, por donde quiera que la tierra presenta este último carácter, y que no son las demás circunstancias particularmente favorables á ningún otro sistema de cultivo; el de que estamos tratando deja al cultivador del llano mayor libertad de acción; se presta mejor que otro alguno á la de ganados vacuno y lanar; economiza para el invierno una gran cantidad de paja, y evita la pérdida de los estiércoles producidos durante el verano, consecuencia natural de los pastos permanentes.

No puede, empero, adoptarse la agricultura pastoril mixta como no sea en tierras reunidas en una sola pieza, ni ser sustituida con otro sistema sin hacer sacrificios durante los primeros años. En los ejemplos citados por Schewertz, de combinaciones fundadas en el sistema pastoril mixto, varía de cinco á trece el número de hojas en que para llevarlo á efecto debe dividirse la tierra. Entre las más sencillas de estas rotaciones, cuenta dicho agrónomo como una de las mejores la de Glasgow, que es como sigue: primera hoja, patatas; segunda, trigo; tercera y cuarta, pastos, y quinta, avena. También hace notar la de Cok, que consiste: primero, nabos; segundo, cebada; tercero, trébol; cuarto, trigo; quinto, nabos; sexto, cebada con gramíneas; del sétimo al noveno, prado artificial, y el décimo, guisantes.

La rotación bienal, lo mismo que todas las de período corto, tiene el inconveniente de emporcar el suelo con hierbas que lo esquilman, trayendo con demasiada frecuencia las mismas plantas y prestándose mal á la producción de forrajes. La rotación bienal no puede existir sino á favor de frecuentes estiércoles, exige una cosecha intermedia que sea propia para limpiar el suelo. Por esta razón no puede justificarse tal sistema sino en aquellos sitios donde no medran los forrajes artificiales, en aquellos donde se carece de prados, así naturales como artificiales, en los campos lejanos de difícil acceso ó muy malos, y como medio de meter en cultivo una finca mal traída sin tener á su disposición grandes medios pecuniarios.

Otra serie de rotaciones hay más lentas, las cuales, teniendo por principal objeto el cultivo de cereales, las admiten sobre más de la mitad de las hojas, y dos ó tres veces consecutivas durante cada tanda de cosechas. Tal es particularmente el antiguo sistema trienal de barbecho, cereales de invierno y cereales de primavera, tan común todavía en algunos países de Europa.

Este sistema puede ser bueno y duradero cuando para seguirlo se cuente con una extensión de prados igual por lo ménos á la de las tierras arables; pero, por donde quiera que el aumento de población obliga á los cultivadores á meter la reja en sus prados, tiene, para sustituir, que apelar al recurso del trébol y trasformarse, por lo tanto, en una rotación de seis á nueve años, en atención á que el trébol no puede ocupar la tierra cada tres años sin cubrirla de malas hierbas. Hé aquí un ejemplo de esta rotación trienal doblada ó triplicada: primero, barbecho abonado; segundo, centeno; tercero, cebada; cuarto, trébol; quinto, trigo; sexto, avena, y si es por nueve años, sétimo, legumbres con estiércol; octavo, centeno; noveno, avena, ó bien maíz después de habas enterradas ó de arvejas enterradas también en verde.

En muchas localidades la imposibilidad de estercolar las tierras de tres años ha hecho añadir al sistema trienal con barbecho un cultivo más, que por lo regular es ó debe ser de leguminosas. En otras localidades dedicadas al pequeño cultivo, se encuentra ventaja en cultivar tres cosechas de cereales por una de trébol ó de plantas escardadas; la razón de esto es que el trabajo y la abundancia

de estiércol que se da á la tierra bastan para repoblarla, sin necesidad de dejarla de barbecho, de la fatiga que se le causa con semejante combinación.

El sistema quinquenal, según el cual no se estercola la tierra más que el primer año de rotación, es insostenible, á ménos de tener ganados que rediten, de criar plantas que enterrar en verde, ó de evitar con el mayor cuidado todo cultivo esquilman, como no sea el de los dos ó tres cereales que han de entrar en la rotación.

Yendo todavía más allá, puede en rigor el que labra forzar la producción sin más límites que los que le ponga la cantidad de estiércol de que puede disponer; pero esto mismo está diciendo que para extender el cultivo de cereales es necesario extender en la misma proporción el de los prados. Otra condición esencial de un buen cultivo es el estado de limpieza de la tierra; para mantenerla en él siempre es menester echarle todos los años cierta cantidad moderada de estiércol, que esté bien pasado, sin dejarlo evaporar en los montones cuando lo traigan del estercolero, y cuidando de cubrirlos con tierra á medida que se van formando.

En los suelos pobres son pocas las plantas que pueden entrar en tanda de cultivo; pero si, por el contrario, las circunstancias son favorables, es decir, si es muy fértil el suelo, si abundan los estiércoles, si la población agrícola es numerosa é industriosa, si la explotación es pequeña, ó si, siendo mayor, se halla dirigida por un hombre entendido, en tal caso puede la agricultura de cereales tomar el vuelo que quiera; es decir, salir de un sistema fijo é invariable para diversificar ó reiterar las cosechas sin consideración á nada más que al estado de la tierra y á las circunstancias del momento. Entre los varios sistemas de rotación de que hemos tratado en este artículo, hay tres de los cuales se puede pasar fácil y naturalmente al cultivo alternante; estos tres sistemas son: el bienal, el cuadrienal y el de cereales libre. El cultivo alternante tiene por principio la sucesión de una cosecha que ensucia, esquilma ó endurece el suelo, ó la otra que lo limpia, y como lo remueve lo muelle, proscribiendo además los barbechos y permitiendo, sólo como una excepción, dos cosechas consecutivas de cereales.

Este sistema, más natural que el que se limita exclusivamente al cultivo de granos, puede prescindir también de los prados naturales en terrenos favorables al cultivo del trébol, alfalfa y demás plantas propias para forrajes. Entre las otras muchas combinaciones de que es susceptible este sistema y de las que tratamos extensamente en nuestro *Tesoro del Campo*, t. 1, pág. 215, sancionadas tanto éstas como aquéllas por la práctica en las principales naciones de Europa y Estados-Unidos, y que recomiendan sus más entendidos agrónomos, nada será más fácil á un agricultor entendido que elegir y utilizar las que crea más dignas de poner en práctica.

BALBINO CORTÉS.

LA ALAMEDA DEL DUQUE DE OSUNA.

Carta de un Silvano al Sr. Conde de las Cinco Torres, Director de EL CAMPO.

Muy señor y dueño mio: Tiempo hace que habia llegado á estas frondosas arboledas, que me proporcionan generoso asilo, la fama de la Revista que usted dirige, y más de una vez estuve tentado á mostrarle con algunas líneas el agradecimiento que como hijo de las selvas debo á quien tanto se afana por los cuidados del campo. Pero de tal modo me ha enseñado la desgracia á ser humilde, que mis propósitos se desvanecían al considerar mi pequeñez, hija de la lamentable decadencia en que han parado los mios.

No conmueven ya al mundo, me decía, los ecos de la doble flauta, de aquella *Syrinx* que resonó tan dulcemente, no sólo en el oído, sino en el corazón de los antiguos. Desde que por montes y llanuras resonó el grito de Pan, el dios Pan ha muerto; no ha vuelto á levantar la cabeza mi abatida raza, y Sylvano, mi jefe, el *Agricola Deus* de Tibullo; el que era llamado por Virgilio *Arborum perisque Deus*; el Cannabifer y Linifer de los tiempos memorables del esplendor de Roma, no sólo ha

perdido su templo del valle del monte Viminal, sus altares de los jardines del monte Aventino, y ha visto caer su estatua del templo de Saturno, sino que ha desaparecido casi por completo de la frágil memoria de los mortales.

Totius orbem mortuis plango, romanus orbis ruit.
¡Ay de mí! Esta exclamación que arrancó á piadoso pecho el mundo romano al desplomarse, marca la primera etapa de la postración de mi brillante raza.

Dispense V., señor Conde, estos lamentos que me distraen de mi principal objeto; pero si es imposible, como dijo el poeta, agitar el árbol cargado de fruta sin que ésta se desprenda y caiga al suelo, y llegar al corazón del hombre sin encontrar sangre ó lágrimas, es también imposible que pierda un desdichado ocasión de desahogar su pecho con el relato de sus cuitas.

No para narrarlas cogí yo la pluma, ya que el uso ha desterrado el clásico *stilo* que corrió tantas veces por la encerada superficie de bien preparadas tablas en elogio de los míos; sino para el noble empeño de restablecer verdades y reclamar justicia.

Ha sido muy leído por estas alamedas el número de EL CAMPO que publicó el grabado é intentó la descripción de esta quinta; pero el placer que nos causó ver lanzadas á la publicidad noticias de bellezas que no deben quedar ocultas, se amenguó al considerar que corrían acompañadas de inexactitudes que le quitaban su mérito. Pero como cuando la inexactitud no es hija de la mala fe, sino del error á que todos vivimos sujetos, es fácil su remedio con noble declaración que lo reconozca, yo he vencido mi natural timidez para pedir á usted, como rectificación y ampliación del citado artículo, la inserción de esta carta.

En un terreno ingrato á los cuidados del hombre, terreno seco como corazón de avaro, y desagradecido como coqueta con quien se gasta una fortuna, hizo brotar este eden, oasis en medio de un árido desierto, la Condesa de Benavente, Duquesa de Osuna, doña María Josefa Pimentel, demostrando con su empeño á cuánto llega el poder del oro y la perseverancia en el trabajo.

Era la Duquesa tenaz en sus propósitos, siendo la energía de su varonil carácter una de sus cualidades distintivas, y una vez concebido el proyecto no lo abandonó hasta convertir en jardín amenísimo las doscientas quince fanegas cercadas que componen la finca. Cómo lo consiguió, áun hoy lo pregonan el estado de la posesión que encierra tantos atractivos, y que minuciosamente considerada, puede dar idea de las costumbres, gustos y aficiones de ese siglo XVIII tan desconocido áun en España para el historiador, que no ha acertado á desentrañar la confusión que ofrece ese período que media desde el abatimiento que siguió al último de los Austrias, hasta el magnífico despertar de la guerra de la Independencia.

No suelen distinguirse por un exquisito buen gusto los edificios que de aquella época conocemos; el amaneramiento de la literatura se reflejaba con pocas excepciones en todas las obras de arte, y por eso sorprende agradablemente el Palacio del Capricho, que se vió libre de la pesadez y monotonía de muchas construcciones de su tiempo, siendo, por el contrario, un modelo del renacimiento del gusto artístico de Grecia y Roma, que en aquellos años volvía á despuntar, aunque no con la fuerza, brillantez y poderío del primer Renacimiento.

Las ocho columnas del orden corintio que componen el peristilo son elegantes y esbeltas, y la reproducción del famoso grupo de Laoconte y sus hijos es del mejor efecto.

Espacioso salón del piso bajo está destinado al billar, y las paredes se hallan adornadas con relieves que representan á emperadores romanos. ¡Cuántas veces en aquella sala y en presencia de aquellos bustos he recordado los tiempos hermosos para los míos, si desdichados para Roma, en que aquellos hombres regían los destinos del gran pueblo! Allí está Tiberio, el marido de Julia, que convirtió el foro y los rostros en teatro de sus orgías; pero que á pesar de su depravación se hacía amar del pueblo romano, que increpaba á Augusto por haber desterrado á su licenciosa hija. Allí está Nerón, el segundo esposo de aquella Poppea, de quien dice Tácito que jamás distinguía al amante del es-

posó; allí Calígula, amante y esposo de Cesonia, y con Claudio los recuerdos de Mesalina.

Yo recorría en tiempo de estos emperadores las hermosas florestas de Italia con las Limoniadas y Napeas. Los hombres nos rendían culto y regaban con leche nuestras aras adornadas de espigas y racimos, según se ve todavía en los mármoles de Turin, y en el sacrificio que reproduce el tomo IV de las pinturas de Herculano.

Eran los tiempos de las *Noches Aticas* de Aulo Gelio y de las *Metamorfosis* de Apuleyo, simbolizados en la frase epicúrea *Vivamus dunc licet esse!* El despertar de aquella prolongada orgía fué la ruina de aquel pueblo, y la regeneración, lo confesaré aunque me cueste reconocerlo, de Europa.

En el mismo piso bajo del palacio, y no lejos de la sala descrita, hay otra que contrasta con ésta. Nunca mi respeto se ha atrevido á profanarla; es el oratorio de la casa, y en el único altar descuella un lienzo en que el pincel de Alonso Cano ha reproducido las bellas y severas facciones de Cristo en el sepulcro; dos ángeles le sostienen, y en el fondo del cuadro se dibujan las tintas de la espléndida aurora que siguió á aquella gloriosa muerte que redimió al mundo.

¡Al lado de los recuerdos de la Roma de los Césares, los misterios de la religión cristiana, que fué en su origen la redención del siervo, la apoteosis de la virtud y la exaltación del humilde! ¡A cuántas consideraciones se prestan estos contrastes que impresionan el espíritu! Dejémoslas como impropias de esta carta, y continuemos la descripción del palacio del Capricho, para completar la obra que dejó imperfecta EL CAMPO en su citado número.

Una de las habitaciones más suntuosas de la planta baja es el comedor, que atestigua la preferencia que se ha dado siempre en las mansiones opulentas á la habitación destinada á los banquetes. Una tribuna para colocar la música le domina, y por suave y cómoda escalinata se baja al salón principal, adornado con ricos jarrones japoneses. El centro del pavimento le compone un cuadro de azulejos que declara en la siguiente inscripción su origen: *Fabricatto in Napoli da Biegio Guivustiani e figlio*. La sillería es de tafete encarnado con dibujos dorados, y toda la pieza es suntuosa y magnífica.

Cuartos amueblados al gusto de la época de Carlos IV, con grabados que representan al infortunado Luis XVI y á la desdichada María Antonieta, completan la planta baja. Sobre las mesas de algunas estancias pueden verse una pequeña estatuita que representa á Montes, y un busto en tamaño natural del actor Guzman.

Montes descollando en la tauromaquia y Guzman interpretando en el teatro todo el repertorio de D. Ramon de la Cruz, son la más completa personificación de aquella época, tan admirablemente descrita en las obras del autor de *La Casa de Tócame Roque*, que ha dejado la más acabada pintura del siglo XVIII en su colección de sainetes.

De D. Ramon de la Cruz nos quedan sus obras como prueba evidente de su talento. De Guzman no queda más que el recuerdo, que tal es la desdichada condición del actor, que con él mueren sus creaciones sin que puedan formarse las generaciones que le suceden idea de su genio.

Antes de abandonar la planta baja, debe el visitante parar su atención en la pieza en que está colocada la corrida de toros: figuras de talla representan los lances más interesantes de la lidia, y los toreros, no sólo lucen los trajes de la época copiados con minuciosa exactitud, sino que son verdaderos retratos de los famosos Romero, Costillares y Pepe-Hillo, representación genuina de la España de Pan y Toros.

Esta colección de figuras las adquirió el Duque difunto en la almoneda de los bienes del infante Don Carlos, que ensangrentó el suelo de la patria con las pretensiones á la corona, que áun por desdicha sostienen sus descendientes. El santo varón por quien tanta sangre se ha derramado en España, se distraía de sus devociones con estos juguetes, mientras preparaba la insurrección su camarilla.

Magníficos cuadros alemanes que representan cacerías adornan la escalera que conduce al piso principal del palacio. En las primeras antecámaras se ve el retrato de la Condesa-Duquesa de Benavente, pintado por Goya. Si por hermosura se entiende

la corrección de líneas, no era ciertamente notable por hermoso el rostro de la Duquesa, que por otras condiciones más notables y apreciables que las de la hermosura se distinguía. De la adulación era tan enemiga, que cuenta que, encontrándose favorecida por el pintor, manifestó su disgusto hiriendo con un puñal el lienzo, que áun conserva las huellas de su enojo.

Las habitaciones del piso principal del palacio del Capricho tienen cosas notables y curiosas. El decorado de los pabellones, en uno de los cuales está el baño, es de la época de Carlos IV. En el dormitorio del Duque se puede admirar una preciosa cama tallada, nogal y corcho; un tocador que parece trasladado de las salas de Trianon, y uno de esos magníficos muebles del siglo XVI, que conocemos con el nombre de contadores, y son una complicada y delicada obra de ebanistería y cerrajería. El tocador de la Duquesa, notable por el juego de porcelanas que le adorna, es interesante por tener en sus paredes cuadros bordados en seda por la Condesa de Benavente, que acreditó con ellos su buen gusto. El salón principal está adornado con los retratos de los soberanos, á quienes el Duque actual, D. Mariano Tellez Giron, ha servido, y en la biblioteca se ven, entre otras obras notables, una primorosa edición del *Quijote*, que su inmortal autor dedicó á uno de los ascendientes de la casa, Don Alonso Diego Lopez de Zúñiga, Duque de Béjar, y los libros del gran Quevedo, el fiel amigo del tercer Duque de Osuna, D. Pedro Giron, el grande Virey de Nápoles, que tanto elevó las armas españolas en las costas de Berbería y Levante. En el mosaico de una mesa pueden leerse los primeros versos del Soneto VI. Clio, Musa, primera edición de Sancha, 1794, que empieza:

«Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas.
Diéronle muerte y cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.»

Algunos cuadros de asuntos mitológicos pintados por Acosta, que estuvo pensionado por el Duque actual en Roma, adornan algunas salas, y merece también llamar la atención una cabeza de carnero, que procede de los famosos rebaños del Infantado, y que adornada con algunas piedras, ha sido destinada á cigarrera.

Pero lo verdaderamente notable del palacio, lo que merece considerarse aparte, y constituye por sí sólo una riqueza, son las pinturas de Goya, que en diferentes estancias, y sobre todo en la sala de países, se admiran.

El arte de la Pintura llegó agonizante al siglo XVIII, bajo la mortal presión de la influencia monacal. Yo no sé, cómo se ha podido afirmar nunca que las comunidades religiosas protegieron al arte, cuando lo que hicieron fué llevarle á espantosa agonía con las dolorosas vestidas de viuda y el corazón traspasado por espadas; con la Santísima Trinidad representada por una persona con tres cabezas unidas, y con todos aquellos anacronismos y monstruosidades del mal gusto que revisten las obras de gran parte del siglo XVII y XVIII, en que los artistas que trabajaban para los monasterios, como Antonio Arias, vivían miserablemente confundidos con los pobres á quienes alimentaba la sopa y morían en el Hospital general, cuando en las demás naciones los Rubens, los Van-Dick, los Teniers, favorecidos por los particulares, acumulaban riquezas y vivían en palacios.

Quizá no sea esta digresión aquí muy oportuna; pero para apreciar en todo lo que vale el genio de Goya, hay que pararse á considerar el estado de decadencia á que había llegado la pintura. Si salía del mal gusto de los conventos, era para convertirse en arte puramente industrial y decorativo en manos de los Cortonas y de los Jordanes.

Goya, original, apasionado, artista en toda la sublime acepción de la palabra, inició la revolución que volvió á levantar la Pintura.

Pensador al mismo tiempo que discípulo de Apéles, su pincel traza cuadros admirables, y completa con los lienzos la obra de los sainetes de don Ramon de la Cruz, presentándonos en sátiras pintadas la pequeñez de la época en que le tocó venir al mundo.

En la sala de países del palacio del Capricho

se ve el robo de una diligencia, la procesion de un pueblo, que pintan el estado de fanatismo de las gentes, y la inseguridad de los caminos en aquella época. Antes han podido admirarse toradas y giras en el campo que retrataban á la aristocracia, y mezclados con todos estos cuadros los ricos contrastes de color, las impresiones causadas por un tipo extraño, por una figura graciosa, las obras que podrian llamarse psicológicas, porque revelan algo del sentimiento íntimo del artista escéptico, burlon y sombrío, y que son conocidas con el nombre de cuadros de brujas.

Goya es el mejor ornamento del Capricho que tiene en él solo un verdadero tesoro artístico.

Dejemos las habitaciones del palacio, no sin dirigir ántes una curiosa mirada á la coleccion de grabados que representan actrices célebres en los años 40 y 50. Sus nombres puestos al pié del retrato no han quedado en los anales del arte; pero su hermosura, á la que deben, sin duda ninguna, su celebridad, fué verdaderamente peregrina, y bien merece los honores del grabado.

Antes de completar el trabajo con la descripción de los jardines, bien exige la justicia una rectificación, á lo que en el artículo de que debe ser ésta carta complemento, se decia, el palacio está en la actualidad primorosamente conservado. Los relojes marcan el paso del tiempo, como si las estancias estuviesen habitadas; los cuadros lucen libres de polvo sus colores; los siales convidan al reposo; las bujías están preparadas en los candelabros; la Biblioteca presenta á la mano sus libros; ricas vajillas y cristalería delicada llena los aparadores; brilla la batería en la cocina, y todo está dispuesto para cómoda y regalada vida.

El administrador de la posesion, D. José María Diaz Ceballos, el conserje Porta, un antiguo servidor de la casa, veterano de la Guardia Civil, han logrado con sus inteligentes cuidados el primero, con su ayuda el segundo, conservar la posesion como en sus mejores tiempos, y eso que el presupuesto destinado á ella ha disminuido.

Los jardines son notables por la extension de sus calles y la frondosidad de su arbolado. En ellos está el Casino, con su espacioso salon de baile, con un techo pintado por Galvez.

Debajo del Casino se admira la sólida construcción de una bóveda de ladrillo, donde está colocada la máquina de vapor, de fuerza de dos caballos, que sirve para la elevacion de las aguas que fecundizan la finca.

Ademas del Casino, convenientemente distribuidos por la extension de los jardines, se elevan pabellones de descanso, como la tienda de campaña, colocada en el alto de una montaña, desde donde se domina la extension de la finca, la casa del Labrador y la gruta de musgo. Un embarcadero cubierto con fina y tupida estera de Cuéllar, que demuestra cuánto podia hacer la industria nacional en este ramo; la casa de las Cañas con animados cuadros, que hacen de este pabellon un agradable retiro para los dulces trasportes del amor.

Entre cipreses que elevan al cielo sus ramas, eternamente verdes, se eleva un mausoleo en memoria del Duque, á quien hizo tan célebre como sus hazañas la lira de Quevedo.

Una de las curiosidades de los jardines es el fuerte; llégase á él por las aguas de ría, que surca ligera barca construida en Bilbao; ízase en la proa el pabellon nacional, saludado, en cuanto se divisa desde los muros del fuerte, con salva de cañonazos. Esto, que podia ser un simulacro en los tiempos desdichados de Carlos IV, ¡cuántas veces fué una verdad en otros siglos! ¡Cuántas veces salvas de cañonazos han acogido ese pabellon, triunfante en Lepanto, triunfante en las galeras de D. Alvaro Bazan, y triunfante en las que á Simon Bajá ganó en 1613 D. Pedro Giron, el virey de Nápoles.

Eran aquellos tiempos los de Felipe III, y eran, por lo tanto, los de las últimas victorias españolas.

Los cañones del fuerte proceden de la casa del Infante, de ese palacio de Guadalajara, donde pasaron algunos años de la infancia del primer poeta del siglo de Víctor Hugo, que se cobijó en él con su padre huyendo de la tiranía que le perseguía en su patria.

El gran poeta ha consagrado en sus obras gra-

tos recuerdos á la señorial mansion que le cobijó de niño, y el Duque actual completa la celebridad de la artística morada, destinándola á asilo de los huérfanos de oficiales muertos en campaña.

El *balcon de los toros*, elevado sobre la carretera de Barajas, y desde donde la Condesa de Benavente veia pasar los toros destinados á corridas, es otra de las curiosidades de la quinta. Pero la más notable de los jardines es indudablemente la que ofrece el pabellon de las abejas. Le forman un vestíbulo adornado con una estatua de Juan Adan Aragonés, de 1793, y dos alas, donde se hallan las colmenas. Merced á cristales convenientemente colocados, puede verse con toda comodidad el hábil trabajo de las inteligentes obreras de la naturaleza, que demuestran prácticamente las innegables ventajas del espíritu de asociacion y las provechosas conveniencias de la division del trabajo.

Allí se ve á la abeja *obrero* cuidar con solícito interes de los trabajos y útiles indispensables al bienestar de la sociedad; á las *cereras* recoger los víveres; á las *nodrizas*, que nunca abandonan la colmena, ocupadas en todos los cuidados del desarrollo de las larvas, que luego se metamorfosean en *ninfas*, y llegan por último á ser obreras, reinas ó zánganos, y á trasformar por medio de admirables combinaciones la esencia del jaramago, adormidera y lirio para hacer cera, y la de romero, almendro, rosál, espliego y almoraduj, con otras muchas, para fabricar la rica y exquisita miel servida en los banquetes de los dioses, regalo de los campos, néctar que, segun los antiguos, prolonga los dias de la vida.

Demócrito, Hipócrates, Píndaro y Colmaro, al ménos lo afirman. En los labios de Lucano, niño, cuenta la fábula que libaron las abejas la más exquisita.

Saliendo de este pabellon se ven, como recuerdo histórico, las primitivas colmenas de corcho, y no léjos de ella, las imitadas ruinas de un templo á Baco, que me recuerda vivamente, á pesar del artificio, los pasados dias de nuestra grandeza.

Aun pueden verse las cuerdas de la gran yeguada inglesa que aquí formó el Duque de Osuna, antecesor del actual. De aquí salieron los corceles que ganaron los premios en las primitivas carreras de la *Casa de Campo*, y la yeguada hubiera adquirido gran desarrollo si el espíritu economista de Brabo Murillo no hubiera en esto, como en otras muchas cosas, puesto coto á la esplendidez proverbial en los Osunas.

El simbólico mochuelo, en lo alto de la columna, adorna muchas encrucijadas y columpios, juegos de paloma y de sortija, gimnasia y otros juegos ofrecen agradable pasatiempo.

No sé qué epigramático pensamiento quiso hablar de lo deleznable de la vida, y de la eficacia de la penitencia en medio del sibaritismo de esta morada; pero ello es que aquí se construyó una ermita y una celda con la imagen de un anacoreta, y terribles inscripciones, que no han ahogado las sonrisas en los labios de las hermosas visitantes que suelen acudir á estos sitios.

El estanque de las tenzas, y otros con pececillos, con los que suelen distraerse damas, probadas ya en la ciencia de pescar corazones, se hallan distribuidos por los jardines. En la actualidad se acaba de construir una estufa con arreglo á todos los adelantos modernos, estufa que en el invierno próximo proveerá de flores los salones de la aristocrática dama, señora hoy de estos dominios.

Cuando en los dias lozanos de la primavera los árboles se cubren de hojas, las rosas florecen, se pueblan los aires con la armonía de las aves y los murmullos de las fuentes, yo, desterrado en la floresta, recuerdo los dias del culto de la naturaleza y mis pesares se disipan.

No hay invierno eterno, me digo, y por muchas que sean las sombras, con la claridad se disipan. La esperanza es la savia poderosa de los corazones.

No quiero prolongar con más consideraciones esta carta, destinada sólo á rectificar errores del anterior artículo de su ilustrada Revista. Espero de usted, señor Conde, la justicia de su insercion, y me ofrezco á usted en estas alamedas, donde firmo, en los tristes dias en que caen las hojas, y recibimos el ya deseado beneficio de la lluvia.

Alameda del Duque de Osuna á 10 de Setiembre.—UN SILVANO.

Por la copia,
J. G. ABASCAL.

GABRIELA,

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora doña TERESA ARRONIZ y BOSCH,

autora de la novela MARI-PÉREZ, premiada por la Real Academia Española.

CAPÍTULO V.

Como se ahogaba en la alfombra el rumor de sus pasos, el marido al entrar en el gabinete se anunció á su mujer, diciendo con acento frio y displicente:

—¡Buenas noches!

—Muy buenas, respondió Gabriela sin variar de actitud.

Con sus fueros de marido, Castro se deslizó en un sillón, y en el mismo tono que ántes,

—¿Qué significa, la preguntó, dejando que en su acento se revelara el despecho, el paso incomprensible é inesperado de esta noche?...

Sin dejar de mirar la llama, como nunca viva y brillante, ni retirar las manos de su grato calor,

—Nada, contestó Gabriela sosteniendo su indiferente laconismo; un capricho mio.

—¿Pero cómo has tomado tan extraña y súbita resolución?

—Te diré; esta tarde he tenido visita.

—¡Hola! ¿Y quién?

—Mi primo Felipe.

—¿Y ha sido él quien te ha invitado?...

—No, la idea ha sido completamente mia.

—¡Ya!

Pareció que el silencio iba á establecerse; pero no fué así. Castro anudó el diálogo suspendido, más bien que cortado, con una nueva y glacial pregunta que al salir de sus labios cortaba:

—¿Te has divertido mucho?

—Bastante, ¿y tú?

—Yo, nada.

—¡Mira! dijo Gabriela con calma, pero sin naturalidad.

Castro se revolvió en su asiento, y el diálogo tan propenso á interrumpirse quedó roto otra vez. En cuanto á Gabriela, miraba sin parpadear cómo la llama se dividía en espirales, cómo las brasas caían del grueso y quemado tronco.

—A propósito de lo que hablamos anoche, dijo el marido entrando bruscamente en materia, el viaje á Sevilla es ya inevitable.

—¿Pues qué hay de nuevo?

—Mucho.

—¡Ah!

—Mi última esperanza ha muerto; mi último plan ha fracasado.

—Si no me dices más que eso... no me dejas muy enterada.

Habia en Castro con el descontento de sí mismo, primer castigo de todo el que procede mal, la rabia interna que produce la humillacion en los caracteres altivos; y en la honda irritacion que sentia, éranle necesarios poderosos esfuerzos para reprimirla y sujetarla, sin permitir se abriera paso en su excitacion con manifestaciones de un género desconocido en la retirada y elegante mansion de la calle de Noblejas, pues á todo se hubiera prestado, ménos á dejar que agrietándose su fino barniz pudiera traslucirse el barro comun de todos los hombres. Dueño, no de sí, porque no lo es aquel á quien dominan sus pasiones, sino de su apariencia, repuso:

—Más te diré, pero en conjunto, pues con eso basta para que puedas formar aproximadamente idea de mi noche.

Tuvo la mujer bastante dominio sobre sí misma para contener su amargura y su resentimiento con cadenas más fuertes que de hierro, sin dejar que asomasen á sus ojos ni á sus labios; pero siguió calentándose sin favorecer á su marido con su mirada.

—El poder soberano, prosiguió Castro con acerbía ironía, encarnado en el excelentísimo señor don

Manuel Félix Ramírez de Bracamonte, ha dado un no rotundo á las indicaciones que se le han hecho, iniciando una transacción que, conciliándolo todo, hubiera sido para mí el áncora que me salvase en la deshecha borrasca que voy corriendo.

Por primera vez Gabriela miró frente á frente á su marido, y sería, pero impasible:

—¿Se las han hecho, le preguntó, tus amigos... los de Ardariz?

Doblemente susceptible por sí y por la familia con quien estaba en íntimas relaciones,

—¿Por qué me lo preguntas? dijo interrogándola con sobra de interés.

—¿Yo? por nada.

Y Gabriela se puso de nuevo á mirar la llama, ménos ardiente que sus mejillas.

—Podía habértelo dicho Bracamonte, insistió Castro con breve y acre acento; pues lo he visto en el palco de Rosa María.

—Verdad que ha estado todo un entreacto, pero no se ha pronunciado una vez siquiera tal nombre, y el tuyo sólo dos veces: una, dándome Rosa al presentarnos, y otra por la misma, aludiendo á no sé qué proyecto de ley, ó nombramiento, ó que sé yo, de que otra vez deben haber hablado.

—Pero habrás podido enterarte de lo que era, replicó Castro con viveza, pues aludiendo á mí...

—Cierto, mas no me he enterado, porque, te lo repito, me absorbía lo presente.

Condenándose á sí propio y mostrando extraña ligereza, Castro se dió por advertido, y reclinándose con indolencia, con acento en que el tedio competía con el desden,

—¡Buenos estamos, murmuró; celos ahora!

Levantóse Gabriela, dió un paso hácia su marido; y erguida la frente, sería hasta la severidad, acentuando:

—Ambrosio, le dijo, estoy tan profundamente adherida á tí, tan regida por tu criterio, tan sometida á tu opinion, que, sustrayéndome al dominio de mis impresiones, acallando mis sentimientos y conteniendo los impulsos de mi razon, desde las doce que vine hasta las dos que has venido, no cese de repetir lo que anoche tuviste á bien asegurarme: «los celos en el matrimonio producen su turbación, su disolución ó su degradación. El día en que deje de creer en tí, dejaré de amarte, y es asunto concluido.»

Y variando de tono, sin esperar respuesta, añadió:

—Voy á ver si duermen los niños; hijos de mi alma! y por si me entretengo con ellos y tú te has dormido para cuando vuelva, te diré que te tranquilices por la negativa que te inquieta. La esperanza tiene la condicion de renacer: mañana la transacción de que has hecho un áncora y que se halla iniciada, se llevará cabo.

Después de darle aquella seguridad, Gabriela se dirigió á la alcoba, desapareciendo entre la plegada colgadura de damasco azul.

Por algunos momentos Castro permaneció en la misma actitud que su esposa le habia dejado; luego, pensando en sí y en su bien,

—Original sería, murmuró, que obligaran á Bracamonte á dar el beso detras del bofetón.

Y quitándose los lentes, que dejó sobre la chimenea, añadió sonriendo:

—¡Ello dirá!

Su frente casi aparecía radiosa; la esperanza renacia, con efecto, y renacia más plácida y vigorosa que nunca.

CAPÍTULO VI.

El hermoso y alegre cielo de Madrid ocultaba su magnífico y diáfano azul á las miradas de sus habitantes bajo la compacta masa de nubes que, después de cubrirle, descendían sobre la cima del Guadarrama, como si les dieran celos la blancura resplandeciente de sus nieves; allá, en lontananza, posábanse al parecer en las copas de los árboles, cerrando, en fin, los horizontes entristecidos, y diríase que estrechados, el extenso y oscuro manto que Dios se habia servido echar sobre la arrecida y populosa villa.

Como dejamos insinuado por el aspecto que presentaba, podía deducirse que las cataratas del cielo iban de un momento á otro á enviar á la tierra torrentes de agua que la inundasen, siendo el frio

tal, que el termómetro marcaba siete bajo cero; mas sin temor á la lluvia, suspendida casi por milagro, ni á lo crudo de la tarde, á las dos paró un elegante coche á la puerta de Castro, y pocos momentos después, marido y mujer montaron en él y partió al gran trote tomando por la calle del Arenal.

Iban á hacer visitas de ceremonia, y después, mientras el marido las hiciera de despedida, la mujer haríalas de confianza, conviniendo en reunirse casa de la Baronesa.

Castro salía para Londres, pasando antes por París y Bruselas, el siguiente día primero del año de gracia de 187...

Á mediados de Diciembre, y tomamos el hilo de nuestra narración en el punto mismo que lo dejamos en el anterior capítulo, la prensa política de todos colores y procedencias consagraron sus columnas á la cuestión que llamó del día; mas no se crea que aquella cuestión magna, casi tremebunda, era la de las dos guerras civiles que encharcaban de sangre los campos de la Península y de nuestra rica y hermosa Antilla; ni se refería á la Hacienda nacional, amenazada por la bancarota, ni se rozaba con estos ó aquellos principios, ni á estas ni á aquellas doctrinas, ni siquiera á un acontecimiento público ó privado, pero que llevase el sello de lo grande, aunque fuese en la esfera del crimen, ya que no en la del heroísmo... La cuestión palpitante y trascendental, la que se discutía en todos los tonos y en todos los círculos, era un hombre: ménos todavía, era su defecion del partido político en que hasta entonces habia militado; su adhesión manifiesta y declarada al que habia combatido con sobra de ardor y muchas veces de saña; era la evolucion de Castro, que, abandonando sus tiendas, acababa de pasarse con armas y bagajes al enemigo.

Nadie sabía, ni hubiera creído ni imaginado tal cosa, si antes de la súbita, general y terrible algarada que se movió, se lo hubiesen dicho, por más y mucho que lo hubiesen asegurado. El mismo Castro, á pesar de sus antecedentes, seguía fluctuando entre mil dudas, devorando mil apenadoras ansiedades: Gabriela aparecía tranquila; pero dentro de la reserva más perfecta no entraba en materia, y su marido tenia demasiado orgullo para dar su brazo á torcer haciéndola preguntas ni indicaciones. Por su parte la Baronesa no habia vuelto á ver á Bracamonte más que en el teatro. De palco á palco se saludaban, pero nada más, pues Bracamonte por regla general tenía visita, y luego no permanecía en el teatro un acto entero. La suya, era una verdadera aparición, lo que hacia aumentar su efecto.

El tiempo, como de Diciembre, era tenazmente húmedo y revuelto; la Baronesa se resintió del reuma, y su médico hubo de prohibirle el salir de su palacio y hasta de su abrigado y confortable gabinete. Quedó su palco vacío, y echándola de ménos, no faltó Bracamonte el segundo día á visitarla.

Como si todo se coligara á su intento, la Baronesa estaba sola, y á fin de no perder la ocasión, que tan á propósito se presentaba, alargándole la mano preguntóle con interés:

—¿Y mi asunto?

—Va de perlas, respondió Bracamonte estrechándosela con afecto.

—¿Qué trámites lleva corridos?

—Uno, pero importantísimo: el de la *preparación*.

—¿El de la preparación! repitió la Baronesa con desaliento, pues ¿tan largo va?...

—Sonríese Bracamonte, y con grata cordialidad replicó volviendo la pregunta:

—¿Lee V. periódicos?

—Sí, pero de los *mios*, y esos, ó están de todo punto desorientados, ó se callan como muertos.

—Ya hablarán, y probablemente mucho más de lo necesario.

—Pero...

—Nada, mi buena Rosa; por esta noche no puedo añadir una coma á lo dicho; sin embargo, lea usted mañana con atención y quizá encuentre usted algo que le ilumine.

—¿Sí? pues leeré, leeré hasta el pié de imprenta.

Al día siguiente la Baronesa hizo lo como lo dijo, sin que en fondos, crónicas, ni gacetillas,

hallara, ni por incidencia, el nombre de Castro. Todo el interés se condensaba en la próxima elección parcial de un diputado por el distrito, vacante á la sazón, de Piedrahita, y en las probabilidades de triunfo ó derrota de los dos candidatos de oposición que reñidamente se lo disputaban.

—¡Bah! exclamó la Baronesa acabando y doblando el primer periódico; Bracamonte podrá tener razón, pero por mi parte quedo tan á oscuras como antes.

Sin desanimarse del todo, tomó el último, el mayor y de más autoridad que los otros, y no bien hubo pasado la vista por la primera plana, fijándose al acaso, leyó:

«Hase dicho esta tarde en el salón de conferencias, que el Gobierno tiene candidato para el distrito de Piedrahita; hase dado por ganada la elección, y hase dado, todo con la misma seguridad, posesión al electo, que es ¡asómbrense nuestros lectores! don Ambrosio Castro de Osuna. A última hora se ha desmentido la especie que, atendidas las circunstancias del pretendido candidato, pudiera pasar por calumniosa é infamante.»

La sangre subió en ardiente llamarada á la faz de la Baronesa, quien más desplacida que gozosa:

—¡Ya hay luz! exclamó; pero es de azufre: la que brilla para los condenados allá en los antros adonde sus faltas les precipitan.

Lanzado el nombre á la palestra pública, lanzado el anuncio con el refrendo de calumnioso, sin que nadie lo desmintiera, al otro día la prensa lo publicó enriquecido de no pocos ni agradables comentarios. Inmediatamente los periódicos ministeriales echaron á volar algunas indicaciones, no tan embozadas, que no pudieran ser comprendidas; no tan claras, que fuesen la revelación completa del hecho; preparóse el terreno diestrisimamente; Castro hizo su giro de conversión tan rápido que produjo en los suyos el estupor de la sorpresa; en los que le hacían sitio, admiración y asombro; en el impresionable mundo político, inaudito y tremendo escándalo.

Con igual rapidez obraba el Gobierno. Declarado candidato ministerial, víspera casi de la elección, obtuvo el sufragio de todo el distrito, proclamándole diputado por unanimidad, y al día siguiente de tomar asiento en el Congreso, apareció en la *Gaceta* su nombramiento de delegado del Gobierno en comisión con amplias facultades para el arreglo de la deuda extranjera, encargándosele su revisión en todas las potencias con quienes la tuviésemos.

Hasta las dudas más reacias desaparecieron con el nombramiento, quedando la acción y sus móviles en relieve. El partido que Castro abandonaba en la desgracia, partido que ésta engrandecía purificándole, después de arrojarle á la frente los muchos y altos favores que le concediera en su época de poder, sellósele con el deshonroso estigma de traidor; rebajó al tráfuga derribándole del pedestal á donde lo habia encumbrado, envolviéndole, como al cadáver corrompido, en el sudario de su desprecio. En cambio, el partido cuyas filas tan inesperadamente engrosaba, defendía al adepto recordando los antiguos hiperbólicos, la profusión de incienso quemado en sus aras; pero la verdad era que, si en aquel asalto de recriminaciones y molestos recuerdos, el hombre político quedaba malparado, á trueque, el hombre público iba bien, muy bien servido.

Fáltanos apuntar, que con esto basta, cómo en las negociaciones seguidas para llevar á cima felice la transacción, sirvieron de intermediarios entre Castro y Bracamonte el secretario de éste y la señora de Ardariz, que gozaba, ó creía gozar, de gran crédito con él. El acta de Piedrahita y la credencial de su gran destino, Castro la recibió de manos de la Baronesa. La señora de Ardariz sólo pudo darle el aviso, y por extraña manera, y con no poca mortificación suya, no fué por anticipado.

La parte de favor se habia hecho á las dos señoras que lo solicitaron en el teatro Real, y Bracamonte cuidó de consignarlo.

CAPÍTULO VII.

Se acercaba la tarde á su fin cuando el coche que conducía á los señores de Castro, descendiendo por la calle de Alcalá, torció á Recoletos, parándose á

poco delante de una casa de las de más linda apariencia del paseo. El lacayo saltó del pescante, abrió la portezuela, y Gabriela le dijo:

— Suba al principal y pregunte si está en casa la señora de Torres.

Pasados algunos instantes, volvió el lacayo con la afirmativa. Antes de bajar, el marido preguntó á la mujer:

— ¿Piensas estarte mucho?

— No, si subes, pues contigo tengo pretexto para hacerle muy corta la visita.

— Quisiera, pero no puedo; me quedan muchas despedidas que hacer y necesito aprovechar el tiempo.

— Verdad, pero estando á la puerta...

— Despideme tú y hasta me excusas, si te place darla esta satisfaccion.

Dicho lo que antecede sacó el reloj, y mirándole:

— Cuatro y diez, añadió, ¿tienes bastante con una hora?

— De sobra; pero si quieres llévate el coche y no vuelvas. Yo iré á pié á casa de Rosa.

— No, hija. El cielo amenaza con el diluvio y no tardará en comenzar. A las cinco me tienes aquí.

— Que avise el lacayo al momento ¿si?

— Bien.

Descendieron del coche; el marido hizo los honores á la mujer, luego volvió á montar, y el carruaje partió, perdiéndose al instante entre los árboles del paseo, que cruzó por la Casa de la Moneda.

La señora del Castillo salió á recibir á la de Castro, dióla sendos besos con inexplicable efusion; despues de besarla y abrazarla, condújola á un saloncito lindamente amueblado, convertido en fuerza de su profusion en un museo de objetos de la China, y sentándose delante de la chimenea, cargada literalmente de nácar, marfil, lacas conchas y abanicos, con acento quejumbroso dijo la señora del Castillo:

— Cuánto me alegro que hayas venido, Gabriela; llevo unos días crueles.

— ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué?

— Tengo mucho disgusto; ¡viene Pablo!

— Yo le sufro tambien, Mariquita mía; Ambrosio se va mañana.

— Anda, déjale ir. Para eso y más son los hombres... ¡Pablo, Pablo es lo que á mí me apura!

— Naturalmente, dijo la señora de Castro sonriéndose, cada corazón siente sus penas.

— Sin duda; pero es que no hay paridad en las nuestras. Castro se va, cierto: pero se va con gran destino y mayor sueldo; Pablo pierde el suyo y viene enfermo.

— Eso es lo sensible...

— Hija, sensible es todo. Figúrate, su genio tan apocado, tan aprensivo como es, tan impertinente... porque todos los hombres lo son mucho, y luego el quebranto de nuestros intereses...

— No pienses en eso; los intereses, si hoy disminuyen, mañana se acrecientan; lo esencial es que recobre su salud.

— Tu criterio es muy bueno, pero criterio de millonaria.

— Méenos, dijo Gabriela rectificando.

— Y Castro, como quiera, trocará en oro el papel; pero nosotros...

— Yo creía que las facultades de Pablo eran mayores, y con tan buena posicion...

— ¡Buena posicion está la tuya! El empleado, ya se sabe, estampa vendida, estampa comida. Vosotros sois otra cosa: ¡en media Sevilla, que es tuya, descansais sobre seguro!

Y variando de tono, añadió sin transicion

— ¿Dejarás, por supuesto, tu casuquilla?

— No, hija mía, no pienso moverme de ella, respondió Gabriela, prudente, dulce y benévola hasta rayar en lo sublime.

— ¡Jesus, qué extravagancia! y perdona que te lo diga. Allí, Gabriela, no estás bien, y sin Castro mucho menos.

Gabriela alargó la mano, tomó un abanico de la chimenea, y con la mayor naturalidad del mundo, dijo:

— ¡Qué lindo es!

La magnífica señora del Castillo lo puso á su disposicion, pero no se dejó distraer de su idea, y continuó explanándola con singular facundia y admirable claridad.

— En el juego de la vida, añadió condensando su pensamiento, quien más pone pierde más. Goza, tontina, goza y disfruta la parte que nadie puede disputarte: la posicion. Ya se han mudado las de Ardariz; dos casas más arriba de ésta viven; un cuarto precioso, con jardín... treinta mil reales pagan, y segun me dijo ayer la de Pino, por cierto que hablamos largamente de ti, aspiran á más... á mucho... á todo.

— Cada familia, dijo Gabriela con acento tranquilo é indiferente, cada persona, dentro de sus facultades, hace lo que su gusto, ó sus compromisos, ó su prudencia, ó su deber le manda. Por lo que á mí toca, te lo digo con franqueza, en la casa, chica ó grande, donde he vivido honrada y feliz con Ambrosio, quiero permanecer hasta su vuelta. Allí están sus recuerdos, todo parece impregnado de su hálito, su sombra misma nos ampara, pues su sombra basta para protegernos á sus hijos y á mí.

— Las sombras no protegen, Gabriela, y méenos si son tan vagarosas como la de tu marido.

— Pues protege Dios, y á Dios y á mi deber me atengo.

Cruzóse con gracia el velo, y variando de tema:

— ¿Cuándo tendremos aquí á Pablo?, le preguntó.

— Dentro de un mes á lo más. Viene por el Istmo, y derechamente va á París á consultar con un médico especialista... Segun él, viene malísimo, exánime. Gracias que yo, como le conozco tanto, no me alarmo demasiado.

— Con eso sufres menos.

— Persuádate; los hombres con un adarme de fiebre están rendidos... y natural, no saben lo que es padecer. Como á hijos suyos, Dios los ha favorecido en todo; las leyes les forman ellos y las forman á su gusto, así es que todas son leyes del embudo. Nosotras, hija, nosotras somos las desgraciadas.

Era ya anochecido, y contra los pronósticos de Castro, en vez del esperado y temido diluvio, la lluvia caía menuda y reacia, empapando la tierra y prestando al ambiente su humedad. Las doncellas habian encendido las bujías de un candelabro; los niños mayores de la señora del Castillo habian venido del colegio, y corrian y gritaban por el salón; las niñas les invadieron en pos de ellos, y Gabriela, para quien el tiempo corria con abrumante lentitud, dijo:

— ¿Pudiera haber venido el coche, olvidándose el que lo sepa de decírnoslo?...

— No creo, pero lo preguntaremos.

Hízolo así, y en contestacion, dijeron que no.

— ¿Esperas á Castro?

— Sí.

— ¿Quieres que vayan y le avisen?

Gabriela sintió su sangre moverse en olas, su bilis derramarse sumergiendo el corazón en hiel, y cortando la frase:

— No, Mariquita; tengo la costumbre de esperarle, pero no la de buscarle.

— ¿Qué tendria de particular?... Suponiéndole casa de Ardariz como otras tardes...

— Suponiéndole, seria imperdonable ligereza, estando, la infraccion del mútuo respeto que nos debemos, y al que nunca nos faltamos.

— Sonríese la señora del Castillo, echóle el brazo por el cuello, atrájola á su seno, y depositando un beso en su frente:

— ¡Qué buena eres! le dijo; una santa... La de Pino y yo lo deciamos anoche.

Y la volvió á besar repetidas veces.

El llanto acudió á los ojos de Gabriela, pero contentóse fieramente y sin dignarse devolver ninguno de los besos que recibia.

— Si ser bueno es no hacer daño, merezco la calificacion, dijo acusando con desden el horrible que su amiga se complacia en hacerle.

— ¡El coche! anunció la doncella asomando la cabeza al salón.

Gabriela bendijo á Dios de lo íntimo de su alma.

— A Castro, que no le perdono, dijo la señora del Castillo, dando el último alfilerazo.— Ya sabe el por qué se lo digo.

Gabriela le pagó con una sonrisa.

— Que se mejore Pablo y tengas pronto la alegría de verle.

— Pena, hija, pena. ¡Tiemblo cuando veo sus cartas!

Y abrazándola estrechamente, añadió:

— Ya iré á verte, Gabriela, y hablaremos de muchas cosas. ¡Ah! se me olvidaba, ¿y de tu primo Felipe has sabido?...

— No, respondió la señora de Castro cruzando el iluminado saloncillo.

— ¡Qué simpático es!, afirmó la del Castillo siguiéndola.

— Mucho.

— ¡Y cómo te quiere, y cómo te estima, y cuánto se interesa por tí!...

Gabriela salvó el umbral, y ya en la escalera, con toda la amargura de su corazón acibillado á pinchazos, dijo:

— Todos sois muy buenos: ¡no sé cuál más!

Y recogiendo su elegante y rica falda de ercio-pelo verde, comenzó á descender por la escalera. Al pié la esperaba su marido; montaron, y ántes de cerrar la portezuela, Castro dijo al lacayo.

— Turco, cincuenta.

El coche tomó á escape para la calle de Alcalá.

CAPÍTULO VIII.

Habia arreciado la lluvia, y Castro, despues de ayudar á su esposa á bajar el estribo, disponiéndose á dejarla, dijo deteniéndose delante de las gradas de mármol que Gabriela comenzaba á subir:

— Hasta luego.

Volvióse Gabriela bruscamente, y con perceptible disgusto:

— ¿Pues qué, le preguntó, no subes tampoco á despedirte de Rosa?...

— Ahora no puedo: tengo que ir á la presidencia y á la secretaría del Congreso, donde me esperan.

— Pero un momento...

— Me es imposible. Dí á Rosa que mañana vendrá á darte el último adiós. Dispon del coche como quieras, porque no iré á comer.

Gabriela le miró seria y fijamente; luego, con acento en perfecta armonía con la mirada:

— Para ser el último día que pasas en Madrid, poco le concedes á tu casa.

— ¡Bien!

Sin añadir más á la observacion, sentó el diminuto pié en la grada y avanzó con ligero paso para tomar la escalera. Castro no se detuvo tampoco, y ántes que Gabriela subiera el primer tramo, ya se habia perdido el ruido de sus pasos, confundiendo con el de la lluvia que caía á chaparrón.

Detúvose en la antesala para desembarazarse del chal, y mientras lo hacía, oyó rumor de voces en el salón que animadamente departian, disputándose la palabra segun lo que satirizaban todas, y con la rapidez que se sucedian. Cruzó el gabinete que precedia al salón. Sus pisadas se hundian en la alfombra; ni aún crujía su traje al arrastrar por ella, y mientras el criado se adelantó para anunciarla, pudo oír un nombre y un calificativo lanzados por labios diferentes, pero que se unian completándose por la expresion, haciendo al corazón que venia profundamente herido, estremecerse con violencia.

El nombre fué el de Castro; el calificativo, duro, injurioso y rebajador.

TOBY.

El caballo *Toby*, que ganó el 28 de Mayo de 1878 el premio en la carrera de los *gentlemen-riders*, montado por el Sr. D. Jaime Silva, es de raza inglesa, y nacido en Inglaterra de padres desconocidos.

El Conde de Oultremont trajo este caballo á Bélgica, donde se señaló por su resistencia en las cacerías, y á este señor se la compró el Sr. Conde de Villagonzalo, su actual propietario.

Este caballo ha cazado durante el pasado invierno en Madrid, sin que nunca se le notase gran agilidad, sino solidez y resistencia. Cuando la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar decidió dar un premio para los *gentlemen-riders*, el Sr. D. Jaime Silva inscribió este caballo para correrlo, más por satisfacer su afición y porque hubiese un caballo



TOBY, VENCEDOR EN LA CARRERA DE LOS «GENTLEMENS RIDER» EL 28 DE MAYO DE 1878.

más en las carreras, que porque tuviese probabilidades de ganar el premio.

Desde luego, la yegua *Dora* del Sr. Duque de Huéscar fue declarada favorita, y en algunas pruebas que hicieron los dos *gentlemen*, el Sr. Duque de Huéscar llegó siempre delante.

El día de la carrera se pusieron al momento delante de todos los caballos que en ella tomaron parte el Duque de Huéscar y D. Jaime Silva, que recorrieron las tres cuartas partes del hipódromo, sin que ninguno de los dos caballos sacase la menor ventaja al otro.

Los aficionados que conocían las cualidades de ambos caballos, esperaban casi con completa seguridad, que en el último tercio de la carrera la yegua del Sr. Duque de Huéscar, que reúne excelentes cualidades, *distanciase* al caballo; pero con general sorpresa se vió primero que guardaban la misma proporción en que habían salido, y que en los últimos momentos, fuese porque el caballo, perfectamente montado por el *gentleman*, hizo un supremo esfuerzo, fuese porque la yegua, acostumbrada á correr en las pruebas, sin más peso que el de su dueño, extrañase en aquel momento el exceso de peso que llevaba para nivelar las condiciones, es lo cierto que el caballo, causando unánime sorpresa, llegó al final de la carrera saliendo su cabeza una media vara delante de la de la yegua.

El retrato de este caballo, montado por el señor D. Jaime Silva, representa la lámina que publicamos en este número de *EL CAMPO*, que es copia de un precioso cuadro debido al pincel del señor D. Enrique Estéban.

Cremos que nuestros lectores verán con gusto el interesante artículo que sobre una cuestión de actualidad ha publicado *El Tiempo*, de nuestro querido amigo el ilustrado Sr. Conde de las Almenas.

LA CUESTION DE LA FILOXERA.

I.

Desde que en el pasado mes de Abril dimos á luz un modesto estudio de este devastador insecto, al propio tiempo que la voz de alarma á los viticultores españoles y al Gobierno, fijando su atención en el cruel hemiptero, se ha operado en el país una reacción muy saludable, que acaso pueda salvarnos del mal que nos amenaza.

La prensa de todos los matices acogió con benevolencia excesiva aquel opúsculo, y aprovechamos gustosos la ocasión presente para atestiguarla nuestro sincero reconocimiento.

En las esferas oficiales sintióse á poco el movimiento que caracteriza á los Gobiernos celosos por el bien general, y algunos señores senadores y diputados, ayudando tan felices disposiciones, pudieron asistir, en unión de distinguidos naturalistas, hombres de ciencia é ilustrados viticultores, á las sesiones del Congreso filoxérico reunido en la corte el día 31 de Mayo.

Debatíose en este Congreso con calma y con extensión todo aquello que al tema de la convocatoria era pertinente; y aún cuando nos cupo la honra de tomar parte en estas tareas, no debemos escasear sinceros plácemes á los distinguidos miembros de aquel Congreso, que con sus conocimientos científicos y prácticos ilustraron ampliamente los debates.

Aceptadas por este casi todas las conclusiones del Congreso internacional reunido en Lausana el 6 de Agosto último, ofrecían sus resoluciones una novedad basada en el estudio del insecto y en la creencia de considerarnos hasta entonces enteramente libres de la asoladora plaga. Esta novedad era la zona de incomunicación fronteriza. Nada dijémos, por estar demasiado reciente, de la polémica suscitada en la prensa acerca de la conveniencia de esta zona, tan rudamente combatida por las provincias mismas que más de cerca se hallaban amenazadas del azote; estas acaloradas discusiones, mantenidas hasta entonces en los folletos y periódicos, llegaron á franquear el augustó recinto del templo de las leyes, adonde el Gobierno había llevado las decisiones del Congreso filoxérico en forma de proyecto de ley.

Un acontecimiento inesperado, que bien pronto llevó la alarma y el espanto de un confin á otro de la Península, había de contribuir fatalmente á modificar el espíritu y letra de aquel meditado proyecto. Este suceso fué la aparición de la filoxera en la Península.

El movimiento de la opinión pública, encaminado á procurarse una defensa para en caso de ataque, comenzaba á dar saludables aunque tristes resultados.—Los propietarios estudiaban la causa del mal estado de sus viñas y trataban de investigarlas; todo el mundo creía tener la filoxera en sus viñedos; multitud de raíces, de sarmientos, de hojas, se dirigían uno y otro día para su examen á la dirección de Agricultura.—Los sabios, con sus detenidas observaciones, bien pronto restablecían la calma en las localidades alarmadas; pero la desgracia quiso que el terrible fallo se pro-

nunciara al fin, y la existencia del mal en la provincia de Málaga fué segura y científicamente demostrada.

Era á la sazón el momento en que las Cortes debían suspender sus tareas legislativas, há tiempo comenzadas; la temperatura apremiaba, y las circunstancias críticas en que se hallaba el Gobierno en presencia de la calamidad amenazante hacían de toda urgencia la votación definitiva de una ley. Inspiradas en elevados y patrióticos sentimientos, y con las modificaciones que las circunstancias exigían, las Cortes del Reino votaron al fin la deseada ley, que fué sancionada por la Corona en 30 del pasado Julio.

Con incansable celo, el ministro de Fomento y el director de Agricultura, trataron inmediatamente de su planteamiento, así como de averiguar con toda certeza la extensión é intensidad del azote en la provincia de Málaga. Nombróse un delegado regio que fuera á investigar tan importante asunto; invitóse á todos los secretarios de las juntas de Agricultura para que asistieran á las operaciones que debían practicarse, y adoptáronse en nuestras fronteras las medidas necesarias para impedir que la plaga invadiera nuestro suelo por las vías del comercio.

Málaga recibió á los comisionados con muestras de viva simpatía, que ponen de relieve la cultura de aquella capital andaluza.

Numerosos oyentes de todas las clases sociales acudían con avidez de ilustrarse á las conferencias del sabio entomólogo Sr. Graells. Comisiones de varios ayuntamientos y gran número de propietarios de otras riquísimas comarcas participaban del común deseo de aprender á conocer y combatir al microscópico enemigo, y ora en la viña filoxerada, ora en las academias, seguían con palpitante y creciente interés las explicaciones y los experimentos que la ciencia ponía á sus alcances.

Entre tanto se organizaba en la corte la comisión central. El movimiento literario respondía cumplidamente á la eficaz cuanto activa iniciativa del elemento oficial, y multitud de folletos, cuadros descriptivos, artículos publicados en todos los diarios y en todas las revistas, seguían paso á paso los acontecimientos, contribuían á esclarecer la opinión y hasta se aventuraban por las oscuras sendas de las investigaciones en busca de remedios eficaces para matar instantáneamente el insecto.

El delegado del Gobierno regresaba poco después de Málaga dolorosamente impresionado.

Los comisionados volvían á sus hogares con el desaliento en el corazón, y bien pronto sus narraciones difundían el estupor entre todos los propietarios.

El vigor demostrado en los primeros momentos decaía ante las proporciones del mal y la falta de medios para llevar á cabo las disposiciones vigentes. Reclamaciones de los viticultores, resistencias pasivas, fuerzas de inercia que se desarrollan por do quiera con asombrosa rapidez, inician un período de suspensión de *hostilidades*, llamémosle así, que puede ser de lamentables consecuencias.

La iniciativa del Gobierno, sin embargo, no decae ni cesa un punto ante ningún obstáculo que se presente, encaminándose á salvar la importante riqueza que se ve amenazada de muerte. Pero esto, aunque mucho, será siempre poco si el país no le ayuda y si el temor que todos abrigamos, léjos de enervar el ánimo, le vigoriza y le da alientos para emprender con fe la ruda campaña, bajo tan brillantes auspicios poco hace comenzada.

La Junta central trabaja activamente; y para popularizar el conocimiento del insecto, dar una breve, pero exacta idea de la riqueza comprometida y poner al alcance de todos la noticia de los medios que la ley ha escogitado para prevenir el mal, acaba de publicar una hoja, que se distribuye á todos los Ayuntamientos del Reino y se fija en todas las estaciones de las vías férreas. Al propio tiempo estudia y analiza el valor que puedan tener los diversos insecticidas sometidos á su examen; forma los reglamentos, y organiza las juntas provinciales, entre las cuales la de Málaga da pruebas inequívocas de vitalidad.

Tal es, á grandes rasgos formulada, la descripción de todo lo ocurrido desde que en Abril último tuvimos la suerte de iniciar la campaña filoxérica.

II.

Deseosos de conocer prácticamente lo que ocurría en el Mediodía de Francia, y aprovechando la oportunidad de un viaje de verano, nos trasladamos á mediados de Agosto á Burdeos, capital del departamento de la Gironda, uno de los más importantes centros vinícolas de la vecina república.

Ir á Burdeos para visitar los ricos viñedos del Medoc, examinar los terrenos invadidos por la filoxera y no hacer una visita al distinguido viticultor M. L. Laliman, era punto menos que imposible. No se alarmen por esto los que en España sostienen tenaz cruzada contra las viñas americanas, y crean que impresionados por lo que allí hemos podido observar, vamos á convertirnos en patrocinadores de determinadas doctrinas. Muy léjos de eso; en éste, como en cuantos escritos dirigimos al público, nos limitaremos á una clara y sucinta narración de hechos y á decirle toda la verdad, guiando con el mejor deseo la opinión, sin impresionarle con fantásticas utopías y esperando su soberano fallo; que tal creemos debe ser la misión de todos los que de buena fe tratan cuestión tan ardua, en la que más conviene el frío y desapasionado raciocinio.

Decía, pues, que nuestros deseos se dirigían á tener con M. Laliman una entrevista. Debimos esta satisfacción al ilustrado ingeniero agrónomo Sr. Abela, redactor jefe de la *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, á quien un interés análogo al nuestro había llevado á orillas del Garona.

M. L. Laliman, gran aficionado y defensor de las vides americanas, cultiva desde hace muchos años las principales variedades de cepas del Nuevo Mundo en su propiedad de La Tourate, cerca de Burdeos.

Hasta 1872 la opinión pública, fuertemente pronunciada, le acusaba de haber introducido en Francia la filoxera con sus sarmientos americanos.

Graves peligros llegó á correr su vida, amenazada por los que excitando los ánimos sobresaltados, le acusaban de haber importado en Francia el cruel afidio.

Las amenazas é invectivas de todo género le obligaron á abandonar el país, y el cruel anatema lanzado en mal hora sobre su persona le perseguía por todas partes, privándole hasta del sagrado derecho de defensa. Nadie quería escucharle; era en vano que tratara de dar algunas conferencias para justificarse; era inútil que acudiera á la prensa, porque los periódicos rechazaban sus escritos, y si alguno veía la luz, sobre él caían sin piedad las diatribas de todos los hombres de ciencia.

Así pasó algún tiempo de duras pruebas y crueles sacrificios. Bien pronto se calmaron las pasiones, tan rudamente desencadenadas, y M. Laliman, que había combatido valientemente, fué al fin escuchado. Una información de la Comisión departamental de la Gironda, mandada hacer por el prefecto en 1873 con el objeto de estudiar la filoxera, y llevada á cabo por honorables individuos, cambió de repente la opinión. De este documento resultaba que en la Gironda diversos propietarios habían recibido cepas americanas antes del descubrimiento del insecto, y que estas vides exóticas se hallaban en 1873 completamente indemnes de la filoxera. M. Durieu de Maisonneuve, director interino del Jardín de Plantas de Burdeos, declaró que había recibido en 1863 de M. Durand, de Filadelfia, una caja de sarmientos de diversas variedades, cultivadas en América; que estas plantas, una vez arraigadas, se cultivaron con esmero en el Jardín, y que á la fecha del 1.º de Marzo de 1873 no tenían el menor vestigio de filoxera.

Gran número de notabilidades vitícolas, cultivadores de la Gironda y otros puntos que habían adoptado los sarmientos americanos, fueron consultados y oídos por la Comisión, mereciendo cita especial la declaración de M. Morel, jefe del Jardín Botánico de Dijon. Aseguraba éste que desde 1842, hasta 1858, el Jardín no había poseído sino ocho ó diez variedades; pero en 1859 M. Fleuret, nombrado director en aquel entonces, hizo venir de América gran número de especies, que se cultivaron hasta 1868, sin haber hallado desde aquella época la menor señal del insecto en las vides europeas que vegetaban al lado de las americanas.

Estas declaraciones, robustecidas con diferentes experimentos, dieron por resultado conclusiones favorables á M. Laliman, á quien ya no se le señalaba como introducción del terrible insecto.

Desde entonces este ilustre y sabio viticultor, que es además un escritor muy distinguido, se ha visto premiado con diferentes medallas, honrado con multitud de diplomas, aclamado por gran número de sociedades é institutos y recompensado en 1.º de Marzo del año último con una medalla de oro que la Sociedad de los Agricultores de Francia, de la que es presidente M. Drouyn de Lhuys, le adjudicaba, por haber sido el primero que en Francia descubrió la resistencia de algunos vidueños americanos á la filoxera devastadora.

Desde 1873, la gran cuestión de procedencia del insecto, no ha dejado de ser el objetivo de los estudios de la Sociedad Agrícola de la Gironda. La Sección permanente de viticultura de esta Sociedad celebra mensualmente muchas sesiones y no se ocupa de otra cosa. El origen del afidio ha dado siempre margen á acaloradas é instructivas discusiones, sin que á la hora presente se haya venido á un acuerdo común; las opiniones en esta materia están muy divididas y no han conseguido calmarlas las decisiones del Congreso internacional de Lausana, en donde una declaración unánime, después de escuchadas las razones emitidas por el doctor Fatio, dió carta de naturaleza americana al cruel afidio.

Hablar de M. Laliman y olvidarse de las vides del Nuevo Mundo y del origen del insecto, no es cosa fácil: perdonemos al lector si al correr de la pluma no hemos acertado á separar estas dos cuestiones de la personalidad de aquel viticultor; y ya que de esto tratamos, vamos á llamar la atención de los hombres de ciencia acerca de tan importante problema, que la nación española se halla hoy por desgracia en la posibilidad de resolver. Sabido es que desde hace quince años se han introducido en España gran número de sarmientos americanos: existen plantaciones más ó menos importantes en Cataluña, en las Provincias Vascongadas, en Valencia y otros puntos. Afortunadamente, en ninguna de estas provincias se ha declarado aún la existencia de la filoxera. Abrase, pues, con la mayor urgencia posible una amplia información en estos puntos donde se cultivan los vidueños exóticos, y pruébese de un modo incontestable si han llevado consigo los gérmenes de focos filoxéricos. Si esto no sucede, si esas comarcas y sus colindantes no conocen aún los efectos de la plaga; si de esa información resulta que no se han importado á la provincia de Málaga sarmientos americanos, claramente quedará resuelta la cuestión del origen del insecto, y habrémos cortado el nudo gordiano.

Fijense en esto aquellos á quienes interesa esclarecer los puntos diversos que ciertas cuestiones presentan, y cuya solución abre nuevos horizontes á las investigaciones científicas.

III.

Es M. Laliman un hombre de carácter afable, de natural simpático y de costumbres sencillas.

Después de los saludos de ordenanza, nos invitó al señor Abela y á mí á visitar su propiedad llamada Chateau de la Tourate, situada en la Sonys, pequeña municipalidad que se encuentra sobre la orilla derecha del Garona. Un carruaje nos trasportó allá en poco tiempo, y M. Laliman, con una complacencia y amabilidad que no olvidaremos nunca, nos acompañó en la detenida visita de inspección que hicimos á su finca. Hállase esta en pleno país filoxerado y apenas quedan viñas en los alrededores; el terreno plantado de vides exóticas es bastante extenso, y todas, especialmente algunas variedades, se crían vigorosas y sanas, re-

sistiendo los ataques del pulgon que consume las pocas cepas francesas que aún vegetan á su lado.

Treinta años hace que M. Laliman comenzó sus importaciones de vides americanas con la esperanza de hallar algunas especies resistentes al oidium, que á la sazón causaba grandes estragos en todo el Bordelés. El descubrimiento del azufre puso fin á este ensayo, y las vides americanas se dieron al olvido.

Vino después el descubrimiento de la filoxera en los departamentos del Gard y del Hérault; el insecto diezaba las viñas con tal intensidad, que el Gobierno, alarmado, mandó hacer una información, y gran número de sabios, nombrados al efecto, descubrieron la causa del mal, pero no el remedio. Entonces M. Laliman comenzó á enviar sarmientos americanos á aquellas comarcas invadidas, en las cuales se conservan todavía indemnes. Pero lo que pasó después ya lo hemos reseñado en el capítulo anterior. Ni las vejaciones, ni las calumnias, alimentadas por la envidia, llevaron el desaliento al ánimo de Laliman. Ensayos sucesivos, experimentos de todas suertes iban dándole ideas exactas acerca de la fuerza de resistencia de diferentes especies, al propio tiempo que creaba algunas variedades nuevas por medio de siembras é injertos. De más de cincuenta especies, sólo algunas se recomiendan; las otras han sucumbido al cabo de algunos años.

En primera línea, y como la más resistente, viene la *Vitis cordifolia*, cuya especie no da buenos frutos, y sólo puede ser aprovechada como excelente patrón para injertar. El *York madeira*, la *Cordifolia Gaston-Bazile*, la *Clinton*, obtenida por semillas y que ha llamado *Vialla*, son también buenas para patrones. En segundo término citaremos el *Taylor*, *Warren* y *Cunningham*.

Los injertos recomendados, y que puede hacerlos todo el mundo por su extrema sencillez, consisten en tomar dos sarmientos, uno de vid francesa y otro de vid americana; se los arrolla fuertemente uno con el otro, y se los planta en este estado; los dos sarmientos se arraigan, y á los dos años están perfectamente unidos; si la epidermis se roza un poco, bastaría un año. Después, cuando la planta ha crecido, se destruyen todos los tallos de la vid americana, que alimenta sólo á la vid francesa, cuyas raíces sucumben bien pronto á los ataques del insecto. También emplea mucho otro injerto de aproximación, y allí hemos visto albillo de Fontainebleau y Frankenthal de cinco años cubiertos de fruto.

La especie americana que debemos citar en segundo término bajo el punto de vista de la resistencia, y en primero con relación á los servicios que puede prestar en nuestro país, es el *Jacquez*. Esta especie tiene las hojas de la vid americana, pero no el vigor exuberante de sus congéneres, vigor que á veces es un estorbo para el cultivador.

De mediana fuerza, tiene el *Jacquez* una fertilidad sorprendente, habiéndole contado á algunos piés hasta treinta racimos, de 20 á 25 centímetros de largo, de uvas pequeñas, redondas y negras, de hollejo suave, carne jugosa y azucarada, que no se pudre nunca.

Al lado de cepas del *Jacquez*, exuberantes de vida, hemos visto las cepas francesas moribundas y exánimes por las picaduras de la filoxera; el ensayo pues de esta variedad ha salido del período de prueba, y es hoy reconocida como la mejor y más resistente de todas las especies, habiendo sido denominada *Jacquez Laliman* por el Congreso vitícola de Montpellier.

La tercera es la *Clinton Vialla*, resiste bastante, puesto que la filoxera no la molesta en lo más mínimo, pero su fruto es inferior al del *Jacquez*.

Restáanos citar la última especie, denominada *Delaware*, de resistencia y vigor medianos, fértil, rústica y de fruto abundante.

Esta especie da un racimo largo y compacto, de granos redondos, color rosa claro, casi trasparente, de carne jugosa, azucarada y vinosa; tiene el sabor aromático y sin acidez alguna, pudiendo clasificarse como la mejor de todas las americanas para uva de mesa.

Después de esta minuciosa visita, pasamos á la bodega, en donde probamos el vino de las diversas clases ya descritas.

En primer término debemos colocar el *Jacquez*, que es más alcohólico que los Burdeos ordinarios, de buen color y bastante aroma; el alcohol del mismo vino destilado en Cognac ha dado los mejores resultados.

El vino de la *Clinton-Vialla* es bastante alcohólico, muy cargado de color, y tiene el tipo de algunos del Mediodía que sirven para las mezclas; es demasiado oloroso el primer año, y según nos aseguró M. Laliman, pierde esta cualidad á medida que envejece.

Las *Delaware* dan un vino blanco muy claro, cuyo sabor peculiar es bastante agradable.—Se podrá obtener con el tiempo un vino que reemplace á los Sauternes, pero desgraciadamente esta especie, aún cuando vive algunos años con el insecto, acaba por sucumbir en ciertos terrenos.

De este examen resulta que debemos proscribir de nuestros cultivos todas las *Labrusca* de América y los *Scuppernon*, porque éstos no resisten las picaduras de la filoxera.—Tampoco todas las *Cordifolia* son resistentes: la variedad que tienen las hojas semejantes al *Scuppernon* es muy frágil, razón por la cual recomendamos las anteriormente descritas.

Hasta aquí la visita hecha al Chateau de La Tourate y lo que hemos visto de las viñas americanas. Ahora mencionaremos los nombres de algunos respetables cosecheros del Medoc, cuyas fincas he visitado y que cultivan con gran éxito la vid americana.

En Blanquefort, cabeza del Medoc, las tienen, entre otros, desde hace más de 30 años, M. Lacaze, vicecónsul de Bélgica; M. Signoret, que las ha recibido directamente de los Estados-Unidos hace cinco años; M. de Saint-Quentin y el doctor Demuré, que posee una variada colección.

Obsérvese en esta comarca un fenómeno singular, y es que la filoxera que existe en diferentes puntos de la misma sobre vides francesas, no ha atacado ninguna en donde hay vides americanas, y no se encuentra un sólo *pemphigus* sobre las hojas de estas últimas.

En el Medoc cultivanlas M. Gauthier Lalande hace quince años; M. Bouchereau en Chateau Carbonnieux, que las importó hace más de cuarenta años en esta propiedad; monsieur Darmagnac, en el Chateau Mouton, y otros muchos cuyos nombres y dirección conservamos y que sería prolijo enumerar.

IV.

Hemos dado á estas observaciones demasiada extensión, y es fuerza concluir, no sin recomendar á los viticultores el planteamiento inmediato de viveros formados con semillas de las mejores uvas americanas. Cualquier tiempo es bueno para la siembra: sin embargo, conviene aprovechar las primeras aguas, y hacer desde luego semilleros en plena tierra, convenientemente preparada. Hemos visto en casa de M. Laliman piés de *Jacquez* puestos de semilla el 1.º de Febrero último, que median tres palmos de altura hace quince días. Es preciso no perder un momento, pues la salvación de nuestra riqueza vitícola consiste sólo en esto, en tanto que la ciencia ó la casualidad no descubran un remedio soberano, fácil, accesible á todas las fortunas, que no perjudique á las raíces, ni á los pámpanos de la vid, ni dañe la calidad de su fruto. ¿Llegará á encontrarse este remedio? Tal vez: la ciencia ha dado y da todos los días demasiadas pruebas de su poder, para que nos sea lícito dudar del éxito; pero lo que podemos asegurar es que todos los esfuerzos humanos, aún los más inteligentes, no llegarán á destruir completamente la filoxera; lo contrario sería un hecho único y nuevo en la historia natural, porque jamás el hombre ha podido hacer desaparecer de la faz de la tierra ninguna especie de insecto.

No desesperemos, sin embargo, porque lo que hoy es imposible, acaso mañana puede no serlo con la ayuda de Dios. Pero no descuidemos estas advertencias que nos vienen de un país cruelmente castigado por la plaga desde hace más de quince años; que ha visto desaparecer grandes extensiones cubiertas de viñedo, sin que por esto haya disminuido su riqueza vinícola, ni empeorado su calidad, ni rebajado sus precios. Los datos que hemos adquirido prueban suficientemente que sólo en los departamentos invadidos se han plantado más de 90.000 hectáreas de viñedo, y en otros muchos departamentos en donde la viña no existiría sin la aparición de la filoxera, el número de hectáreas plantadas supera en mucho al de las destruidas. Procedamos, pues, con la virilidad y la fuerza de acción que demuestran el valor de las razas. No desmayemos un solo punto en perseguir y exterminar el insecto en los focos en que se presenta; pero multipliquemos al mismo tiempo el cultivo de la vid por todas partes, ya que las condiciones de nuestro suelo le son tan apropiadas; procuremos adquirir buenas y resistentes especies americanas, y no temamos variar el carácter de nuestros vinos por medio de los injertos, porque ellos producirán especies nuevas, que sometidas á la acción climatológica y geoscópica del medio en que vivan, serán tal vez similares á las que con tanto aprecio cultivamos.

Otro día nos ocuparemos de los insecticidas y de los resultados que están dando en la Gironda y en las dos Charentes, porque sobre esto hay mucho que decir.

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

5 Setiembre 78.

La Dirección general de Instrucción pública, Agricultura é Industria, que con tanto interés ha tomado la defensa de nuestros viñedos y puesto en práctica cuantos medios aconseja la ciencia y los aprobados por el Congreso filoxérico para combatir esta plaga, va á exponer al público en las Alcaldías, Estaciones, etc., el siguiente cuadro lleno de útiles é interesantes datos para los viticultores.

La Filoxera de la vid (*Phylloxera vastatrix*). A los viticultores.

España con una superficie de 507.036 kilómetros cuadrados y una población de 16.227.229 habitantes, tiene 1.500.000 hectáreas de terreno plantado de viñas, equivalentes á 2.330.700 fanegas del marco real de Castilla. Es la tercera nación vitícola de Europa.

La producción de estos terrenos se eleva á 29.981.418 hectólitros de vino, equivalentes á 185.864.791 arrobas castellanas. El valor aproximado de las viñas es de 5.250 millones de pesetas.

El valor anual de esta producción, convertida en vinos comunes, generosos, aguardientes y vinagres, asciende á mil millones de pesetas, sin contar el valor de las uvas y pasas que se exportan y consumen. Afectaría la pérdida de esta riqueza á 216.674 cosecheros conocidos, y además á los braceros que trabajan en las viñas y en las bodegas; á los preparadores y exportadores en grande, á los infinitos expendedores al pormenor, á los industriales que dependen de la producción vinícola, como toneleros, alfareros, boteros, etc., y en general á la riqueza pública, y por lo tanto á los intereses del Estado.

La filoxera es un insecto microscópico, cuyo tamaño varía de $\frac{1}{2}$ á $\frac{1}{3}$ de milímetro, de la familia de los afidios (vulgo pulgones), que se ha presentado en varios países de Europa hace unos quince años, y recientemente en la provincia de Málaga. Se alimenta exclusivamente de la vid, y vive en las raíces de las cepas. Su reproducción es asombrosa, como la de todos los pulgones.

Cuando en una viña se observan rodales de cepas cuyas hojas toman un tinte amarillento y empiezan á secarse por sus bordes, deberán reconocerse las raíces para ver si en ellas existe el insecto.

La filoxera se propaga naturalmente de dos maneras: pasando de una cepa á otra cuando no tiene alas, ó de unas á otras viñas cuando las tiene.

En estas circunstancias es conveniente el esmerado cultivo de las viñas y los abonos más apropiados á las mismas, como medios eficaces para robustecerlas y hacerlas en cierto modo resistentes. Importa también no destruir los pájaros y los insectos que pueden alimentarse con la filoxera.

Los viticultores deben proceder con mucha cautela en cuanto al empleo de los insecticidas. El Gobierno francés no ha adjudicado aún el premio de 300.000 pesetas ofrecido al inventor de un remedio eficaz y económico para destruir la filoxera.

Las Cortes del Reino han votado una ley de defensa contra la filoxera que ha sido sancionada en 30 de Julio del presente año. Los artículos de la misma relativos á la plaga, que deberán tener presentes los viticultores, son los siguientes.

Art. 5.º En el caso de presentarse la filoxera en cualquier punto del territorio español, se entenderá desde aquel momento prohibida la exportación á las demas comarcas de las cepas, sarmientos y demas objetos comprendidos en el párrafo primero del artículo 4.º, procedentes de las viñas infestadas.

Art. 6.º Para plantar viñas en España y en sus islas adyacentes deberá preceder aviso escrito ó verbal al alcalde respectivo, acompañando certificación de que los sarmientos ó barbos no proceden de país extranjero ni de comarca infestada por la filoxera dentro del territorio español. No será necesario este requisito cuando los sarmientos ó barbos procedan de las mismas tierras del plantador, y éstas no se hallen infestadas. En las secretarías de los Ayuntamientos se llevará un libro-registro de la plantación de vides, y en él se anotará el lugar de la plantación, número y procedencia de las cepas, si no fueran de la misma finca del interesado, y nombre del dueño, aparcerio ó arrendatario.

Art. 7.º Todo propietario de viña, ó quien le represente, estará obligado á dar aviso al alcalde respectivo de cualquier síntoma que notase en las vides y pueda hacer presumir la presencia de la filoxera. El alcalde á su vez dará cuenta en el acto de este hecho al Gobernador y á la Comisión provincial de defensa, la cual, previo reconocimiento facultativo, declarará dentro de tercero día si existe ó no la infección, comunicando el resultando de todo á la Comisión central. En caso de infección, quedará desde luego sometida la propiedad infestada á la acción de las personas y corporaciones encargadas de llevar á cabo las disposiciones necesarias para combatir y destruir el insecto y evitar su propagación.

Art. 8.º Los alcaldes, los ingenieros de todas clases y sus ayudantes, así como cuantos tienen á su cargo la guardería rural, sean pagados por el Estado, la provincia, el municipio ó los particulares, estarán obligados á dar cuenta inmediatamente al Gobernador y á la Comisión provincial de defensa de cualquier alteración ó síntoma que notasen en los viñedos y pudiera acusar la existencia de la filoxera.

Art. 9.º En el caso de presentarse algún foco filoxérico en España ó en sus islas adyacentes, se procederá inmediatamente al arranque de todas las cepas muertas ó atacadas, así como al de todas las que se encuentren á veinte metros de distancia de la última de aquéllas, destruyéndose por medio del fuego y sobre el mismo terreno, con sus sarmientos, hojas y tutores.

Además se removerá la tierra hasta donde se juzgue necesario para descubrir y quemar las últimas raíces, desinfectándose el suelo por los medios que aconseja la ciencia y haya prescrito la Comisión central, y sin que puedan hacerse nuevas plantaciones de viñas mientras que, á juicio del Gobierno, de acuerdo con dicha Comisión, subsista el peligro. El propietario de tales terrenos podrá destinarlos á cualquier otro cultivo; pero quedando sujeto durante el período indicado á la vigilancia é inspección de la Comisión provincial de defensa.

Art. 10. No se abonará indemnización alguna por las vides muertas ó enfermas que se arranquen. Por las que se destruyan dentro de la zona de veinte metros de que habla el artículo anterior, se abonará al propietario el valor de la cosecha pendiente y de la inmediata. Se indemnizará el valor de cualquiera planta ó cosecha que sea necesario destruir ó perjudicar para las operaciones indicadas. No se abonará indemnización alguna por las vides que se destruyan en las colonias agrícolas.

Art. 11. El dueño de una viña atacada por la filoxera podrá verificar á sus expensas el arranque y desinfección, siempre que así lo reclamase de la Comisión provincial de defensa dentro de tres días después de declarada la infección, y con la condición de proceder inmediatamente á las operaciones oportunas, bajo la vigilancia y con arreglo á las prescripciones establecidas por dicha Comisión. Transcurrido dicho plazo sin haber solicitado el permiso, se procederá de oficio á practicar las indicadas operaciones.

Art. 15. Los alcaldes y demas funcionarios á quienes se refiere el artículo 8.º, que mostrasen morosidad punible en el cumplimiento de la obligación que por dicho artículo se les impone, incurrirán en la multa de 200 á 300 pesetas, la cual, según los casos y la distinta categoría de tales funcionarios, impondrá gubernativamente la Comisión central, previo informe de la Provincial de defensa.

Art. 16. Cuando en las aduanas y fronteras se presentasen cualesquiera de los efectos comprendidos en el art. 4.º, y cuya importación estuviese prohibida, serán inmediatamente quemados. Lo mismo se ejecutará con los embalajes y camas de ganado procedentes de restos ó despojos de cepas. Cuando dichos efectos sean asimismo descubiertos en las aduanas y fronteras sin haberse verificado la debida presentación de los mismos, se impondrá al contraventor, además del tanto por ciento que prevengan las Ordenanzas de aduanas para hechos análogos, una multa de 50 á 500 pesetas, según la gravedad del caso. Cuando verificada la introducción fraudulenta de los efectos mencionados, sean éstos aprehendidos en el interior del reino, deberá aplicarse al caso la ley de delitos de contrabando con la penalidad pecuniaria ó personal correspondiente, calculada

lando la defraudación por lo ménos en el máximo de la multa.

Se recomienda la lectura de las actas del Congreso filológico reunido en Madrid el 31 de Mayo de 1878, que impresas hallarán los viticultores en todas las Juntas provinciales de Agricultura.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1878.

Acompaña á las anteriores Instrucciones dibujos de los huevos y del insecto, tamaño natural, y vistos con el microscopio, una hoja y una raíz atacada.

LAS RANAS.

HISTORIA DE UN CHARQUETAL.

I.

Cuando se tiene por pavimento habitual los adoquines y por horizonte el mar, siente uno avidez de hollar la verde alfombra de césped y de variar la decoración del paisaje. ¿Qué extraño, pues, que en tal situación de ánimo un palmo de verdura nos parezca una pradera americana y el menor accidente una Suiza? *Psola*, la planta fortuita de la grieta de un paredón, llenó la vida de un prisionero, por más que éste fuese de novela; unos cuantos metros cuadrados de lujuriosa verdura, rodeados de marismas, solazaron nuestro ánimo en un hermoso día de invierno, y alentados por tan grata impresión, caminábamos en busca de nuevos accidentes, cuando un charquetal de agua dulce vino á completar el paisaje con un lago de inmóvil superficie. El sol hería perpendicularmente aquellas aguas, de cuyo seno multitud de vegetaciones indígenas habían surgido; verdosos líquenes de algodonosa textura fantaseados por los rayos luminosos flotaban en masas interrumpidas por caprichosos senos, y todo este lujo de semillas que se habían apresurado á gozar los pasajeros beneficios de las últimas lluvias, concurrían con sus lozanos brotes á formar un bosque acuático cuya miniatura iluminaba el sol hasta en sus más recónditos parajes. Esto fué lo primero que fijó nuestra atención, mas pronto una tropa numerosa de nadadores, á pesar de su insignificancia, advertida de lo que podía esperar del bipedo racional, turbó las aguas calando en su fuga las mallas laboriosas del herbaje al buscar la salvación entre el cieno. Era una populosa colonia de renacuajos. No somos de aquellos para quienes la ciencia no tiene misterios; así es que nos llamó sobremana la atención el brusco salto que tiene que dar la organización de estos animalitos para trocarse en ranas, y mucho más los ingeniosos recursos con que el Hacedor ha dotado á la naturaleza para la propagación de sus gérmenes.

Las hembras depositan en los charquetales, en masas aglutinadas, sus huevos fecundados por los machos, de donde han de nacer los renacuajos. Tenemos el mar á un tiro de escopeta, las marismas rodean el charquetal, no hay en sus inmediaciones estancamiento alguno permanente de agua dulce que pueda ser morada habitual de los progenitores de la vasta prole; no cabe, pues, duda que abundantes semillas arrastradas por los vientos han sido allí depositadas por las nubes rotas en agua.

¿Cuál será, pues, la suerte de esta incauta población cuando lleguen los hermosos días primaverales á mermar el charco en que han nacido? ¿Saldrán brincando en busca de más hospitalario albergue á favor de una noche fresca? Aguardemos á ver quién sobrevive á quién.

II.

Tiene en la historia de los adelantos modernos una importante página el *batracio* que nos ocupa, el cual reveló bajo los experimentos de Galvani el principio de la electricidad dinámica, que tan rápido camino había de hacer después; tan gloriosos antecedentes pueden servirnos de disculpa si algo hay de pueril en el asunto.

Pasaron días, é insistiendo en nuestro curioso propósito, giramos nueva visita al charquetal; pero ¡ay! el sol brillaba, sí, en el cielo despejado y azul; pero un viento agudo rizaba las aguas, y á través de sus menudos pliegues no se traslucían ya del mismo modo sus caprichosos fondos, y ni un rastro de población acusaban, reinando aparente soledad allí donde pocos días antes todo era animación y movimiento: inútil fué que intentásemos turbar la helada paz del charco agitando sus aguas con cuanto hubimos á mano; nadie salió á demandarnos razón del desafuero; los infatigables renacuajos yacían hundidos en el muelle lino del fondo; la solícita madre naturaleza les procuraba en el cuna abrigada de suave edredón. ¿Cuántos minuciosos cuidados para verlos al fin morir de asfixia!

III.

Harémos gracia á nuestros lectores de las visitas sucesivas y nos trasladaremos á los últimos días del florido Mayo. Todo había cambiado; las mermadas aguas del espirante charquetal, perdida su transparencia, podían apenas alzar la ya reducida colonia; la frecuencia de las burbujas en su negra superficie acusaba el difícil respirar de los últimos vivientes, y los cuadrúpedos merodeadores de aquellos contornos, cediendo á sus aficiones balnearias, tomaban plaza en aquella negra Estigia.

No otro fin nos llevaba en tal ocasión á las cenagosas márgenes que el de salvar unos cuantos individuos; no era, sin embargo, fácil hacer la pesca á bragas enjutas con los improvisados recursos que habíamos creído suficientes; mas un pastorzuelo que tendido nos miraba indiferente, tan pronto como se apercibió que se trataba de destruir algo, vino en nuestro auxilio, metiéndose alegremente en el fango para atrapar los vivientes que salían entre las aguas, que apaleadas, se desbordaban de su cuenca arrastrando in-

defensos renacuajos, de los cuales los vivos pasaban inmediatamente á una botella llena de agua con algún fango y hierbas acuáticas.

IV.

Si algún renacuajo, libre pensador, presintió un día el porvenir de su colonia y fué tratado por el vulgo batracio como un alarmista de oficio, no pudo seguramente adivinar la salvación de unos pocos; los primeros ranos que rodaron en coche. Primero en una redoma y luego en una gran tina, en que con fango y plantas acuáticas se les improvisó un charquetal, llegaron de éstos á su completa metamorfosis diez y nueve de veinte vivos, entre los que en la botella, alojados como aceitunas, arribaron.

Algunos tenían al ser capturados iniciada la metamorfosis por el brote de las extremidades abdominales, que es la primera fase del desarrollo, y la cual dura un mes próximamente, brotando las torácicas cuando ya las primeras están desarrolladas, creciendo las últimas con rapidez. Es, durante los pocos días en que permanece en tal estado un animal bufo: con la movilidad del pez y su espantadiza viveza, se encuentra en él algo que disuena y mueve á risa; parece un niño entregado á sus juegos vestido con el frac de su padre. En dos ó tres días pierde aquella cola cometa, que vista al microscopio foto-eléctrico, presenta fantásticas corrientes de su sangre, y el obeso renacuajo se reduce en volumen, desembarazándose del manto gelatinoso en que parecía como envuelto. Su organización se ha complicado; herviboro en su infancia, se contentaba de un sencillo aparato respiratorio, y de un largo tubo de entrada y salida en espiral, para las funciones nutritivas; carnívoro cazador de insectos, su máquina interna se ha completado con todas las ruedas de la máquina vital.

Hay entre las ranas especies de diferentes costumbres, pero todas han sido antes este renacuajo, que en Galicia tiene un nombre despreciativo que nos abstenemos de repetir: unas que viven trepando por los árboles, á la caza de insectos, hasta el mes de Abril en que, impelidas por el deseo de la reproducción, descienden al fondo del charco; otras que permanecen siempre dentro del agua, y otras que están alternativamente dentro y fuera.

Casi todos sabrán que se pescan poniendo por cebo un grillo ó un trapito de color vivo, y muchos, que sus ancas rebizadas con huevo son una excelente fritura; pero lo que celebraremos conozcan pocos es el caldo sin sal que con ellas se hace para los enfermos á quienes hay que alimentar con parsimonia.

V.

Las secretas leyes á que obedecen para su metamorfosis sucede á veces que no se cumplen en toda su plenitud; una, la mejor desarrollada, espera en vano una pata cuyo lugar le queda tan raso como el rostro de un imberbe; á otra le nace atarazada, pero ambas nadan perfectamente sin mula.

Pasaron para todas los alegres días de la infancia, aquella vivacidad pueril con que recorrian el charco triscando aquí y allí los verdes tallos, presentando coquetamente su vientre plateado, hoy vestido de fino tisú, trocés en calma estoica que la menor colisión no registra, como es lógico entre los que nacieron en la linfa. Un mes hace que soporitan con la mejor salud la vida de un mundo artificial: en las hermosas noches de Junio se las ve á la claridad de la luna, en la superficie del agua, apiñadas en torno del herbaje, dirigiendo al cadavérico astro sus ojos, chispeados de oro como la más hermosa de las cornelinas, aspirando el fresco ambiente por las fosas capilares de sus narices y dejando oír un chasquido, leve precursor del canto monótono que durante las noches de estío anuncia su presencia en las lagunas. Creemos ya asegurado el monopolio de su existencia; más hé aquí que el mejor día aparece una atacada de demacración: un caso de raquitismo, decimos, pensando involuntariamente en el aceite de bacalao y olvidando el asunto; pero á ésta sigue otra y otra, hasta que notamos que nuestros pupilos mueren de inanición y melancolía: parece una triste aldea de tercenarios, hundidos en la tierra que sobresale á flor de agua, visible apenas la cabeza, esperan la muerte estos trapenses del estoicismo en la fosa que ellos mismos se han abierto. Entre tanto, no lejos, en la ancha taza del frondoso pilón de la fuente de un jardín, desentona alegres coros un robusto pueblo batracio: salvemos, pues, á estos ranos sentimentales que padecen, y diciendo: «Sálvese el que pueda», en él los echamos, disgustados de nuestra insuficiencia, que no fué capaz de crear un charquetal.

LUIS OVALLE.

UTILIZACION DE LAS CRISÁLIDAS

DEL GUSANO DE SEDA.

El gusano de seda, una vez encerrado dentro del capullo, que él mismo se ha fabricado, se transforma en crisálida, metamorfosis ó estado intermedio entre el estado de larva y el de mariposa ó insecto perfecto. Para que dichas crisálidas no se conviertan en mariposas, —en cuyo caso estas últimas agujerean los capullos para salir y les hacen impropios para la filatura,—se las ahoga ó mata por medio del calor; procedimiento sencillo, y en virtud del cual se pueden conservar aquellos capullos todo el tiempo necesario para esperar el turno ó momento en que deben ser trabajados en la perola.

Una vez hilado el capullo, queda en la perola un residuo, compuesto de una trama sedosa, desperdicios de seda, y, por último, de la crisálida. Con auxilio de una corriente de agua, se separa dicha crisálida de la parte sedosa, destinándose esta última á la filatura de seda basta, y pudiendo serlo la primera á varios usos que vamos á explicar.

La agricultura suele aprovechar las crisálidas como abo-

no, cuando las aprovecha, cosa que no siempre sucede en todas las comarcas serícolas. En algunos pueblos de la provincia de Valencia las hemos visto emplear como alimento de las aves de corral, aunque aquellos inteligentes labradores se guardan muy bien de usar dicho alimento exclusivamente; lejos de esto, lo alternan con salvado ú otras sustancias á propósito. De este modo consiguen los dueños de perolas engordar un considerable número de aves en poco tiempo, las que venden en seguida, y representan un nuevo ingreso, obtenido á poca costa.

Pero no es de estas pequeñas aplicaciones de las crisálidas de las que pensamos ocuparnos especialmente, sino de otra en grande escala, propuesta por un distinguido químico francés, el Sr. Naquet; aplicación que vamos á dar con todos sus detalles, por la importancia que puede tener en determinadas circunstancias, y sobre todo, por continuar en nuestro propósito de ir dando á conocer el gran partido que la industria y la agricultura pueden sacar de muchas materias primeras que sólo merecen ahora el nombre de desperdicios, palabra que, bajo el punto de vista de la industria moderna, es una herejía económica. El Sr. Naquet propone la utilización de las crisálidas del gusano de seda como primera materia grasa, y su invento abraza varios extremos que iremos detallando sucesivamente.

Los métodos de extracción del aceite contenido en las crisálidas son los tan conocidos del sulfuro de carbono y el éter del petróleo. Cien kilogramos de dichas crisálidas suministran quince kilogramos próximamente de aceite, pero éste resulta sumamente colorado, y hasta negro y turbio, por poco que se haya calentado al destilar ó separar el disolvente. A pesar de que la primera materia de que procede este aceite tiene un olor excesivamente desagradable, debido á la presencia de alcalóides volátiles, cuya naturaleza aún no se ha determinado, no resulta tan infecto como parece debía esperarse.

La clarificación del aceite puede hacerse por medio del ácido sulfúrico ó del cloro, del bromo ó de los hipobromitos. El método de clarificación por el ácido sulfúrico no es preciso describirlo, pues es el mismo que se encuentra en todos los tratados de Química; por este medio desaparecen todas las sustancias que enturbian el aceite, pero no se modifica el color. Otra cosa sucede con el empleo de los cloruros y bromuros descolorantes.

Se coloca el aceite en una gran cuba de madera, añáasele la mitad de su peso de agua, y después á esta agua cierta cantidad de cloro ó de bromo, ó una disolución de cloruro de sosa ó de potasa, saturado ó no por un ácido, ó de hipobromito de potasa ó de sosa; se remueve bien el todo con un agitador mecánico, formado de un árbol de madera, provisto de paletas, dejándolo en reposo; por medio de un sifón ó llave inferior se extrae el agua; se lava el aceite que queda varias veces, separando el agua del mismo modo; y por último, el aceite, convenientemente lavado, se filtra obteniéndose por esta filtración un producto incoloro y casi desinfectado. Para obtenerlo completamente desinfectado, bastará filtrarlo en seguida á través del carbon vegetal, y á la temperatura de 100°.

Preparado de este modo el aceite de las crisálidas, puede servir para todos los usos de las grasas de su género, excepto como alimento. Después de extraído el aceite, el residuo que queda de aquellas crisálidas tiene el mismo valor como abono que el que tenía antes de esta extracción.

Si se quiere destinar el aceite que nos ocupa á la fabricación del jabón, es inútil descolorarlo de antemano. Tres métodos pueden conducir al resultado buscado; pero nosotros sólo nos ocuparemos de uno de ellos, por creerlo mucho más conveniente y práctico que los otros dos. Hé aquí en lo que consiste.

Se coloca el aceite turbio en una cuba de madera, forrada interiormente de plomo, pudiéndosele calentar por medio del vapor libre, y provista de un agitador de paletas de madera revestidas de plomo; añádesese la cantidad deseada de sosa ó potasa (según que se trate de obtener jabón duro ó blando) y bastante agua, para que el jabón formado se disuelva en el líquido alcalino; al mismo tiempo que se dirige á la masa el chorro de vapor, se agita ésta. Como el aceite de crisálida es de muy fácil saponificación, aún en frío, esta reacción química se verifica en muy poco tiempo de un modo completo.

Así que ha terminado este último período de la operación, se añade, agitando siempre, y continuando el chorro de vapor, una cantidad de hipoclorito ó de hipobromito alcalino, que se determina cada vez por medio de un pequeño ensayo, porque esta cantidad varía con el tinte más ó menos oscuro del líquido, y es preciso evitar el empleo de un exceso de reactivo, porque éste podría alterar el jabón. Inútil es decir que el cloruro decolorante que se emplea es el de sosa, cuando el jabón es de esta base, y el de potasa si es á base de este álcali.

Al cabo de algunos minutos la masa es líquida, transparente y posee solamente un tinte amarillo claro. Se la precipita por medio de la sal común, y se la deja abandonada durante dos ó tres horas al reposo. En tal situación, se decanta el líquido con un sifón ó una llave interior, se disuelve el jabón en agua alcalina y se le precipita por segunda vez.

El producto de esta segunda operación es blanco, y se podría obtener de una blancura perfecta repitiéndola por tercera vez. Este jabón puede convertirse en el de tocador con gran facilidad, y por procedimientos que de seguro le ocurrirán á todos los que ejerzan esta última fabricación.

Para terminar este punto, debemos decir que si se precipita el jabón por primera vez antes de descolorarlo, después de haberle rediseñado, se podría separar la glicerina de los primeros líquidos, que encontraría una salida fácil y segura en las fábricas de dinamita.

En una revista italiana, *Il Progresso*, en el número correspondiente al 30 de Enero último, encontramos una noticia que nos hubiera sorprendido si no supiéramos que los chinos no suelen ser muy escrupulosos en materia de comida. Se trata, según vemos en dicha revista, de que en la China se emplean las crisálidas del gusano de seda

como alimento, afirmándolo nada menos que un padre misionero de la provincia de Isee Telmer, de aquel Celeste Imperio.

No describimos el medio de que se valen los chinos para la preparación de tan singular plato, porque suponemos que no han de intentarla nuestros lectores, ni aun después de saber, por órgano de dicho misionero, que dicho plato es exquisito, y que lo comen los nobles y los ricos chinos. Verdad es que al plato en cuestión le sucede algo del arroz con guisantes del cuento, pues por la descripción que tenemos a la vista, vemos que entran en él, aparte de las crisálidas desmenujadas, secas y fritas con manteca ó aceite, nada menos que caldo de pollo, yemas de huevo y arroz, y después se come con una salsa á base de pimienta ó de vinagre, según el gusto del consumidor.

FRANCISCO BALAGUER.

(De Las Provincias.)

ECOS DE PARÍS.

El otoño parece que adelanta un mes su llegada este año. Agosto concluyó con viento y agua, y los que se hallaban en las playas del Norte las han abandonado; unos, á sus posesiones para la apertura de la caza, y otros, á gozar de los baños de mar de Biarritz, donde el agua está siete grados menos fría en este tiempo que en el litoral de la Mancha. Toda la colonia rusa está allí, á donde se dirigirá el gran Duque Constantino dentro de unos días, cuando haya visitado la Exposición. Su presencia, y la de la gran Duquesa de Meklembourg, su prima, dará nueva animación á la alegre vida que se pasa á orillas del golfo de Gascuña. Baños, paseos, baile en el Casino, paseos á caballo á Fuenterrabía, constituyen la ocupación de los bañistas. Los hoteles están llenos de sociedad elegante, y el elemento español en gran proporción se mezcla con el ruso, inglés y francés. Dieppe ha enviado casi todos sus huéspedes, sobre todo la colonia hispano-americana; pues la lluvia vino á aguar las carreras, y sólo se veían *water-proofs* en lugar de vestidos ligeros, y el paraguas reemplazó á la sombrilla.

Entre las distracciones del campo, una novedad que no tardará en ser imitada es hacer rifas de caridad, como la que ha tenido lugar en el *chateau* de Alains. En una gran mesa del salón había expuestos infinidad de objetos, confeccionados por las señoras, bordados, tapicerías empezadas con los materiales para terminarlos; una tienda con moldes para vestidos de muñecas, juguetes, etc., y todo se vendía con gran contento de compradores y vendedores. En el centro del salón había un *buffet* lleno de frutas, dulces y flores, donde cada uno tomaba lo que quería sin pagar nada. Si en todos los *chateaux* se hace lo mismo, no habrá desgraciados este invierno en los pueblos. A estas rifas acuden de las casas de recreo cercanas y de los pueblos vecinos, siendo esta la mejor época del año, porque con los cazadores no falta nunca quien compre.

Este año ha estado muy de moda ir á Suiza y hacer excursiones por las montañas y valles.

París continúa, gracias á la Exposición, siendo el punto de reunión de todos los extranjeros notables. Entre los Príncipes que se esperan, citaremos al príncipe Enrique, de los Países-Bajos, casado en Potsdam el 24 de Agosto con la princesa María de Prusia.

Entre los regalos de boda que ha tenido, los del Príncipe son régios.

Un adorno de diamantes y piedras preciosas de gran riqueza y gusto, obra de los joyeros de Berlín.

Además, una diadema, un gran broche para el vestido, un collar. Zafiros y diamantes, entre ellos un gran zafiro que pesa sobre 200 carats, que debe valer más de cien mil marcos, grandes diamantes solitarios de bellas luces.

El aderezo completo está estimado en más de cincuenta mil duros.

El Rey de Holanda le ha regalado un precioso trineo. Cuando el invierno es rudo, las neerlandesas se dedican con furor á patinar, y les gusta mucho usar los trineos. El regalo del rey de Holanda está enriquecido con deliciosas pinturas y todo guarnecido de plata. Lo acompañaban dos soberbios caballos negros para engancharlos en el trineo.

Entre los Cresos que visitan la Exposición para comprar caprichos, habrá pocos que puedan pararse ante el pabellón del Príncipe de Gales, y decir: «Me gusta, y lo compro.»

Pues esto ha pasado con un millonario inglés que se fué á las Indias hace veinte años, sin más fortuna que una gran voluntad é inteligencia, y que volvió á su país con una centena de millones, cuyas rentas gasta como hombre que sabe emplear el dinero.

Este señor tuvo el honor de recibir al Príncipe de Gales en su magnífica posesión, con motivo de una estatua colosal del Príncipe que mandó fundir, y que colocó en la plaza del pueblo donde radica su *chateau*. El Príncipe comió en su casa, y asistió á la ceremonia, y demostró con su amabilidad á Sir Sassoun la estima en que lo tenía por sus obras de caridad y altas aptitudes. Sir Sassoun envió la estatua á París y consiguió se colocase en el peristilo del palacio del Campo de Marte. Posee magníficas colecciones de objetos curiosos, y entre éstos conserva bajo un cristal un shilling, al que debe la vida. Cuando viajaba por la India, un día que llevaba encima una gruesa suma, recibió de pronto una fuerte contusión, llevó la mano al sitio lastimado y encontró en su bolsillo roto una bala que se había aplastado contra un shilling. Se dice que exclamó: «Tenía en un bolsillo cien mil francos, que me iban á ocasionar la muerte, y una pieza de escaso valor me salva la vida.» Decididamente las pequeñas sumas son las más útiles.

Cuando vino á París y fué á la Exposición, al llegar ante el pabellón del Príncipe de Gales, se detuvo largo rato á examinarlo, y después preguntó: «¿Cuánto vale este pabellón?» — No se vende, le contestaron, pertenece al heredero de la corona de Inglaterra. — ¿Es ésa una razón? —

Sin duda. — No; telegráfale V. á Londres, decid al Príncipe que Sir Sassoun estaría orgulloso y sería feliz al poseer una construcción donde ha descansado el que será su rey.... En cuanto al precio, el de S. A. será el mío.

Y hé aquí cómo mediante treinta mil duros, el pabellón del Príncipe, desmontado y vuelto á armar, adornará pronto uno de los parques de Sir Sassoun en Inglaterra.

Ya se sabía que el Príncipe de Gales es un perfecto *gentleman*, un amigo de las artes y de todas las elegancias aristocráticas, pero se ignoraba quizás que es un propietario rural y agrónomo distinguido.

En sus tierras los arrendamientos son de larga duración, y al renovarlos se tiene en cuenta la posición del colono; nunca se le despiden por dar la tierra á otro que pague más, y S. A. R. cuida del bienestar y prosperidad de los labradores.

Son notables las comodidades que tienen las casas, granjas, establos y demas dependencias, y su construcción es modelo de comodidad y *comfort*, y hasta de culta elegancia.

Todos los años emplea algunos miles de libras en conservar y mejorar las fincas, y todos los colonos pueden cazar en los terrenos que llevan, en avisando.

El 12 y 13 de Agosto empezó en Escocia la caza de la *grouse* (gallina silvestre), con un tiempo lluvioso, pero los cazadores han encontrado abundancia de aves. En Ballater mataron 600 entre seis tiradores; el Marqués de Huntly mató él solo 108, y dos oficiales 200 piezas. En el Banffshire, el Conde de March, hijo del Duque de Richmond, y el príncipe Eduardo de Saxe-Weimar, mataron 256. En el Cheshire, tres hijos de lord Collemache, acompañados del Duque Marino-Colona, 488 piezas. El célebre cervetero Bass y sus invitados cazaron en sus propiedades 978.

En el Invernesshire muchos *shooters* han obtenido un total de más de 200 *grouses*, y en Broomhead-Moor, una caza alquilada sólo por la primera semana, á 1.000 francos cada escopeta; mataron el primer día, 1.485. — Una de las primeras capachas con *grouses*, llevada á Londres por el *express*, iba dirigida á la Reina Victoria y provenía de Balmoral. En Buxton cayó una *grouse* herida de muerte en el mercado, donde uno que pasaba la recogió y vendió en 30 francos. El comprador tuvo las primicias de la estación 1878-79.

Leemos en los periódicos extranjeros, sobre el casamiento del Príncipe Imperial, lo siguiente: Las personas que frecuentan la corte de Inglaterra no ignoraban que la Princesa Beatriz, la sola hija que le queda soltera á la Reina Victoria, sentía grandes simpatías por el Príncipe. La Reina no quería oír hablar de esta unión, entre otras razones, por la diferencia de religión. La Princesa por su parte rehusaba todos los partidos que se le presentaban. Entonces el Príncipe de Gales, deseando secundar la voluntad de la Reina y favorecer el establecimiento de su hermana, al mismo tiempo que ser agradable al Príncipe Imperial, al que profesaba viva amistad, lo puso en relaciones con la hermana de su esposa y los encantos de la princesa Thyra hicieron el resto.

La Princesa Real de Dinamarca, hermana de la princesa Thyra, celebre por su elevada estatura, que gana á los más altos oficiales de la Guardia, es una persona amable é instruida.

Encontrándose de visita en Chislehurst, en casa de la Emperatriz Eugenia, al día siguiente de un baile en el Palacio de Buckingham, confesó que sólo había bailado dos veces, porque no había encontrado más que dos caballeros de su talla, y añadió maliciosamente que el Príncipe Napoleón hubiera sido más feliz, y que habría encontrado en el baile de la corte señoras de su estatura cuantas hubiera deseado.

La Emperatriz dijo entonces tristemente que para un hombre tan pequeño como su hijo era más fácil encontrar pareja en un baile, que esposa en la corte. La Princesa contestó que en un hombre importaba poco la talla, que el todo era la cabeza, y que su hermana Thyra, por ejemplo, que es pequeñita, esperaba un Príncipe que la pidiera en matrimonio, pero que este príncipe encantado se hacía esperar demasiado.

Mr. Rohrer, que estaba presente á la conversacion, se dió un golpe en la frente; acababa de presentarse á su imaginación una idea luminosa, y se decidió el viaje del Príncipe á Copenhague.

La ceremonia de distribución de las recompensas se ha aplazado hasta el 21 de Octubre, lo que tiene muy disgustado á los expositores.

Han llegado á Marsella unas cajas con nuevos objetos del Japon, y entre ellos vienen unos fuegos artificiales que se quemarán el día del reparto de los premios.

Se espera en Setiembre á lord Beaconsfield, que viene á visitar la Exposición. Esto me recuerda una anécdota que oí contar ayer.

Cuando el Conde Schowaloff iba á salir de Londres para San Petersburgo, cuyo viaje decidió la reunión del Congreso de Berlín, fué á dejar una tarjeta á lady Derby con las tres letras sacramentales P. P. C. — Algunos días después, lady Derby encontró al Conde.

— ¿Usted aquí? le dijo: ¿P. P. C. no quiere decir: ¿para despedirse?

— No, señora, respondió el Embajador; aquellas tres letras querían decir: *pour prendre Constantinople* (para tomar á Constantinopla).

El Jockey-Club francés ha perdido uno de sus más estimados miembros extranjeros, Mr. Georges Pagne, atacado de una parálisis hacía un mes.

Era muy aficionado á las apuestas, y en 1824 perdió 850.000 francos en el Saint-Leger.

Ya se ha abierto al público la Exposición Hípica en la explanada de los Inválidos. Los caballos que más llaman la atención son los del Gran Duque Nicolas de Rusia, gran *sportman*, y uno de los principales criadores de caballos de Europa. El lado izquierdo de la Exposición está reservado para los pura sangre, y un aficionado á las carreras está allí entre conocidos, pues todos los caballos que han ganado premio se presentan.

El domador Macomo, que exhibe sus fieras en el teatro de la Porte Saint-Martin, ha sido herido por una leona jugando con él, y el que lo reemplazó recibió la misma caricia, haciendo su debut la otra noche el tercer domador, el inglés Creiek, hasta que Macomo se ponga bien. En vista de este hecho repetido, la leona la van á retirar, y traen otra en su lugar, que ya ha llegado á París y debutará una noche de estas. Creiek aún no se ha ensayado con ella, y su primera entrevista será durante la representación, lo que llamará mucho la atención del público.

Bidel también va á recibir nuevas fieras para su colección, entre ellas ocho leones del Atlas, cogidos hace un mes. Bidel se propone hacerlos entrar en la jaula grande con las otras fieras el mismo día que lleguen.

El Hipódromo varia cada día su programa con magnífico resultado; el importe de las entradas en el mes de Agosto ha sido de 424.749 francos.

El miércoles se celebró la 200 representación de *Niniche* en el teatro de *Variétés* de París de un modo nuevo. Cada uno de las actrices y actores que han tomado parte en la obra, recibieron del Director y autores preciosos regalos, consistentes casi todos en estatuas y copas de bronce, excepto Mlle. Judic que recibió un cofre para alhajas de porcelana, de Sajonia, que es una maravilla.

Cada objeto lleva una dedicatoria. Además le dieron una gran comida, y en la sala de descanso de los actores se sirvió un ponche monstruo durante un entreacto, en que se bebió á la 300 representación.

Las 200 representaciones han producido 861.693 francos.

Habiéndose dignado el sol honrar con su presencia el domingo la primera reunión de otoño en el Bois de Boulogne, estuvo muy brillante, á pesar de la gente que está aún en los baños y la apertura de la caza. Había muy lucidas *toilettes*; los cuerpos ajustados con aldetas de terciopelo, de faya ó de seda rameada, que las señoras llevan ahora sobre los vestidos de capricho, sientan muy bien. Se adornan con botones de oro ó plata y se levantan por los lados sujetándolos con un bouquet de flores naturales.

Los reptiles porta-bouquet han pasado de moda y se han reemplazado por mariposas, abejas y pájaros.

La Princesa de Gales ha adoptado una mariposa con alas de zafiro; la Princesa del Sagan, su tradicional rosa blanca en un pájaro de rubies, que la lleva en el pico; la emperatriz Eugenia ha enviado á la Princesa Thyra una mariposa de topacio; la Duquesa de Teck, una abeja, y este invierno cada señora tendrá para distinguirse su flor ó insecto predilecto. Algunas señoras de la aristocracia usan las figuras de sus armas como porta-bouquets. Unas llevan un león, otras un águila, una flor de lis, una estrella, una cruz.

En unos exámenes preguntaba el profesor á su discípulo qué era un cuerpo transparente.

— Un cuerpo transparente es... ya me acuerdo... es... es... — Es un cuerpo al través del que se ve la luz.

— Sí, señor.

— Bien. Puesto que no ha sabido darme la definición, póngame V. un ejemplo.

— ¿Un ejemplo?... una cerradura.

— ¿Cómo una cerradura?

— Sin duda: se ve la luz al través del agujero de la llave.

Una niña de cinco años juega en el jardín con un chico de la misma edad, y le promete casarse con él. En aquel momento llega la mamá. — Mamá, le dice la niña, he prometido á Enrique casarme con él, tú no te opondrás, eh? — ¡Oh! ya veremos más tarde; aún tenemos bastante tiempo. — ¡Ah! mamá, seamos justos; yo no te impedí te casaras con papá.

NEDOC.

EXPOSICION UNIVERSAL DE CABALLOS.

El 1.º del presente mes se verificó la apertura de esta Exposición; á pesar de que el tiempo fué poco favorable, hubo mucha gente, si bien es verdad que los *sportsmen* eran raros, lo cual también puede explicarse por la coincidencia de las carreras de Fontainebleau.

Hallábanse, no obstante, en este acto, el Príncipe de Sagan, el Conde Gony d'Arzy, Christian de Beauregard, el Vizconde de Chazelles y otros distinguidos caballistas.

La instalación de las caballerizas sobre la explanada de los Inválidos, á pesar de ser suficiente, hubiera podido ser mejor con un poco de prevision por parte de la Comisión que se halla encargada en esta tarea.

Fácil era decidir de antemano que los potros de pura sangre no se acomodarían bien en las cuadras que se les habían preparado, y no sufrirían á sus vecinos, sin una separación que les impidiese verse y atormentarse. Ya se ha conocido este inconveniente desde el momento en que llegaron, habiendo sido menester separarlos por medio de planchas y telas enceradas.

Aparte de este detalle, lo demás ofrece bien poca materia de crítica para el observador; porque no es posible, por ejemplo, hacer completamente responsable á la Comisión del desorden actual de clasificación, á que se debe que ciertos expositores encuentren con dificultad sus respectivos caballos.

La caballeriza — y entramos ya en materia — ante la que se detiene preferentemente el público, es la que está reservada á los caballos de Tchesmenka, perteneciente al Gran-Duque Nicolás.

Su Alteza Imperial, caballista notable, y brillante *sportman*, es uno de los más grandes *elvers* de Europa.

En 1852 el Gran-Duque hizo un viaje con el objeto de visitar y estudiar el haras del rey de Wurtemberg, que ofrecía el interés particular de un sistema de educación de caballos sirios, entre los cuales se podía admirar cierto número de tipos verdaderamente excepcionales. El Baron de Hügel y el de Taubenheim, escuderos del Rey, caballistas eminentes, después de haber recorrido la Siria, consagra-

del maligno insecto, y plantas robustas y sanas, cuyo ingerto no contaba más de dos años. También se discutió sobre la mejor manera de ingertar, sobre el uso del sulfuro de carbono, etc. Por la noche dió una notable conferencia un ingeniero sobre un proyecto para construir un canal de irrigación para Montpellier, apoyado por el sabio viticultor M. Barral.

El día 6, último de Congreso, hizo un resumen histórico de la cuestión filoxérica el Presidente M. Gaston de Bazille, cuyas conclusiones fueron: 1.ª, que debe emplearse el sulfuro de carbono, como medio preventivo, para impedir la invasión; 2.ª, que hay que proceder á la reconstitución de las vides europeas por las americanas, que resisten á la acción del insecto.

En la cacería de Riofrio van muertas hasta ahora por Su Majestad el Rey y las personas que le acompañan, 25 reses mayores, 26 liebres y 40 conejos.

El Sr. Laliman, distinguido escritor y viticultor de la Gironda, ha remitido á S. M. el Rey, por conducto de nuestro querido amigo el Sr. Conde de las Almenas, un ejemplar lujosamente encuadernado de sus escritos sobre las vides americanas, al que acompaña una notabilísima carta impresa.

Los norteamericanos han imaginado un nuevo género de carreras. Los aeronautas Gilbert y Hayden, de Cincinnati, van á «correr» en dos grandes globos, cada uno de los cuales mide cerca de 8.000 metros cúbicos.

Hayden apuesta 500 dólares contra 300 á que con su globo se elevará á mayor altura y permanecerá más tiempo en el aire que Gilbert con el suyo.

Cada globo llevará un perito é instrumentos para determinar el tiempo y las alturas.

De un artículo que publica el *Moniteur Vinicole* de París, resulta que el departamento del Hérault, el más productor de vino de toda Francia, está siendo víctima de la filoxera de una manera asombrosa: al lado de una viña de Beziers, el distrito menos azotado, que dará 180 hectólitros por cada hectárea, se ve otra que no producirá sino 40 á 50. Sin embargo, la opinión general es defender enérgicamente la viña francesa, y no admitir la cepa americana sino como un recurso desesperado.

En las demas comarcas del Mediodía y del Sud-Oeste no se presenta la cosecha muy floreciente. Trescientos sesenta y seis términos de la Gironda están invadidos de filoxera; no obstante, después de diez años trascurridos desde la aparición de la plaga, no ha perdido todavía 20.000 hectáreas de las 160.000 que tiene; más amenazados están los viñedos de la Charente, atacados cinco años después. Los de Cognac se hallan próximos á morir.

La vendimia de 1878, concluye el *Monitor*, será probablemente igual á la menos abundante, y en cuanto á calidad, no muy buena.

El corral de aves más grande que existe en el mundo, es, sin duda alguna, el de que es propietario Mr. Robeson, ciudadano del estado de Nueva-York. La adquisición del mismo le costó 7.000 duros; mantiene en él 6.000 patos, 4.000 pavos y 10.000 gallinas, en cuya alimentación emplea cada día sesenta fanegas de maíz, dos barriles de patatas y otros comestibles.

Los ganaderos y labradores de algunas comarcas rusas sufren enormes pérdidas por causa de los lobos. Según dice la *Gaceta de Samara*, los animales devorados por aquellos en los límites de la provincia el año 1876, fueron 5.880 caballos y bestias de cuernos; 56.000 piezas de animales domesticados de pequeña talla; 22.000 aves de corral y más de 1.000 perros. En 1877 fueron aún mayores los destrozos. Aunque se calcule á bajo precio el valor de los animales devorados, pueden fijarse en 620.000 rublos, ó sean 4.118.000 pesetas las pérdidas sufridas.

Hemos recibido un ejemplar de la obra que acaba de publicar el catedrático del Instituto de Jaén é Ingeniero agrónomo, Sr. D. Mariano Serra y Navarro, *Elementos de Agricultura*, de que nos ocupáremos con detenimiento, así que la hayamos repasado, pudiendo sólo decir por hoy, que nos parece una de las más completas y prácticas de las publicadas.

En los diez días que ha durado la Exposición hípica en París, el número de entradas se ha elevado á 86.036 francos, y el producto total ha sido de 93.076 francos. El día del desfile de honor produjo 15.000 francos.

Los gastos de esta Exposición han importado 740.000 francos.

Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Balbino Cortés y Morales ha publicado un folleto titulado: *Adulteración venenosa de los vinos por medio de la fuchina y medios sencillos y eficaces de conocerla*.

Se halla venal en las principales librerías, y en la del señor San Martín, Puerta del Sol, donde se harán los pedidos.

En 1832 se mandó por una ley que los carteros rurales en Francia distribuirían la correspondencia todos los días.

En 1845 importaba el sueldo de los 9.476 repartidores 4.036.220 francos, y en 1877 se aumentó á 13.483.050 francos. Pocos servicios hay más penosos, siempre están de camino, con agua, frío, nieve y calor, y en los países montañosos, algunos, sorprendidos por las borrascas y tempestades, se ven obligados á detenerse ahí varios días.

Los del Jura, usan en invierno unos patines muy anchos y de superficie plana, que les facilitan su marcha por los caminos obstruidos por las nieves.

En Vendée, país lleno de pantanos y lagunas, llevan unas perchas con las que saltan por los sitios peligrosos.

En Bretaña tienen que distribuir las cartas á las pequeñas islas del litoral y usan unas pequeñas barcas.

En las Landas van con zancos, y así recorren grandes distancias.

Se ha inventado un instrumento nuevo, el aerófono: parece destinado á prestar servicios positivos. Este aparato, que se coloca sobre la chimenea de una locomotora, á la primera señal del maquinista, puede pronunciar con una voz, que deja muy atrás la de Stentor, pues hace oír á varias millas de distancia palabras como las siguientes: «Soy la máquina tal y me pararé en tal estación.» O bien: «Acabo de descarrilar: envíadme auxilio.»

Por el Ministerio de Fomento se ha comunicado al de Gobernación una Real orden para que con arreglo á lo dispuesto por la ley contra la filoxera las provincias limítrofes á Málaga contribuyan con sus fondos á las operaciones de combate al insecto.

Puede considerarse como totalmente perdida la cosecha del aceite en el Alto Aragón.

Una joven inglesa, de diez y nueve años, ha salvado nadando la distancia que hay entre Saint-Maló y Diward. Se echó al mar á las once de la mañana y seguida por un bote, ha continuado su marcha hasta llegar á la vista de la iglesia de Diward. Cuando llegó á este sitio, los que iban en el bote quisieron recogerla y que descansara, pero la intrépida joven rehusó y continuó su marcha. Después de hora y media saltó en tierra, saludada con los aplausos de un público numeroso.

Están completamente demostradas por los sabios horticultores franceses las virtudes del alcanfor como estimulantes para la vegetación. Regándose las plantas con una disolución del alcanfor, se vigoriza, se activa la germinación y se curan los vegetales enfermos. Los aficionados al cultivo de plantas dentro de las habitaciones deben hacer sus ensayos y obtendrán completo convencimiento.

Parece que el *oidium*, cuyos terribles efectos apenas se habían notado en los viñedos de la Rioja, se ha desarrollado este año con extraordinaria fuerza é intensidad, hasta el punto de que, tanto en la Rioja alavesa como en la castellana, se teme disminuya la cosecha de vino en más de una tercera parte.

ESTADÍSTICA. — Hé aquí una estadística bastante curiosa de los caballos que existen en los varios países del continente europeo y en los Estados Unidos de América.

En Rusia hay 16.160.000; en los Estados Unidos, 95.504.200; en Alemania, 3.352.231; en la Gran Bretaña, 2.790.851; en Francia, 2.742.728; en Austria-Hungría, 3.569.434 (de los cuales 2.179.811 pertenecen á Hungría); en Italia, 657.541; en Suecia y Noruega, 655.456; en España, 382.009; en Dinamarca, 216.570; en Bélgica, 282.163; en Holanda, 260.056; en Suiza, 100.934; en Grecia, 39.938, y en Portugal, 79.716.

La proporción de caballos para cada 1.000 habitantes es de 227,05 en Rusia; de 244,16 en América; de 175,55 en Dinamarca; de 106,99 en Hungría; de 114,88 en Suecia; de 86,10 en la Gran Bretaña; de 81,64 en Alemania, y de 18,25 solamente en Portugal.

Respecto á mulas se cuentan 1.626 en Alemania; 308.775 en Francia; 14.935 en Austria-Hungría (3.266 de las cuales se hallan en Hungría propia); 283.868 en Italia, y en España el número extraordinario de 6.665.472.

Un barco que conducía agua del mar y numerosos pescados destinados al acuario, llegó ayer al Quai d'Orsay; desgraciadamente, al desembarcarlos se encontraron con que los pescados se habían muerto en el camino.

En cambio se anuncia la llegada de un convoy con innumerables pájaros de las colonias del Sur.

Los catorce buques de la compañía Dundee, de Escocia, que fueron á la pesca de la ballena, han cogido entre Terranova y las demas estaciones 80.130 focas, que han producido 1.120 toneles de aceite, evaluados en 1.410.000 francos. Este resultado es superior en 710.000 francos al obtenido en 1876.

Los mismos buques han cogido 81 ballenas, de las que han sacado 978 toneles de aceite.

La producción total de esta pesca en 1877 ha ascendido á 3.611.750 francos, que vienen á corresponder á 257.982 por cada buque.

La producción de la seda ha sido objeto en la China de una interesante estadística, por lo que se refiere á los distritos que confluyen al puerto de Shanghai.

La exportación total que en 1876-77 fué de 74.438 balas, en el de 1877-78 fué solamente de 58.300; más el consumo indígena, que el año pasado fué sólo de 25.000 balas, subió en el actual á 32.000.

De las 58.000 exportadas por al China, lo fueron 25.000 para Francia; 23.500 para Inglaterra; 2.100 para Italia y Suiza por la vía de Brindis; 4.350 para América, y 3.900 para Bombay.

Dos velocipedistas de París, Mr. Lanmaillie y el Baron Græfflenrec, acaban de recorrer el mayor trayecto que hasta el día se ha verificado en velocipédo. Salieron de París el 16 de Marzo y volvieron el 21 de Abril, habiendo recorrido sobre unas 900 leguas. De los cuarenta días que ha durado el viaje han empleado trece en visitar las principales ciudades del Mediodía de Francia é Italia, y sólo han echado veintisiete en recorrer este largo trayecto, lo que da 33 leguas por día.

Un cocodrilo regalado al Jardín de Plantas de Lyon se

escapó de su encierro, lo que ocasionó gran susto en la ciudad. Nadie se atrevía á acercarse á las calles cercanas del lago y los estanques, y algunos decían que lo habían robado, pero robar un cocodrilo no es cosa fácil. Después de buen rato de estarlo buscando, lo encontraron los guardas acostado á la sombra de unos arbustos que quizás le recordaban las plantas que crecen á orillas del Nilo. Como es aún joven no opuso gran resistencia á entrar en su húmeda jaula, cuya reja había cortado con sus dientes.

El original que apostó 1.000 francos á que iba de Romorantin á París, á pie, en cinco días, seguido por cincuenta conejos, ha ganado su apuesta, y ahora apuesta atravesar un domingo la Exposición, ó ir á Berlín en veinte y dos días, sin perder ninguno de los conejos.

El Baron de Hooghvorot, de Florencia, ha llegado á París, habiendo hecho el viaje en su carretela en veinte y un días. Este señor tiene costumbre de viajar siempre en sus carruajes.

Para las carreras del 7 de Setiembre, en Maisons-Laffite, fué muchos caballos comprometidos. Hubo una carrera internacional, y el Gobierno ha concedido un premio de 12.000 duros.

Principios agrícolas. — Planta almendros, donde no puedas poner otro árbol.

No asocies los cereales con los olivos.

Labra profundo y siembra claro, si quieres coger mucho.

Las raíces del árbol tienen relación y guardan proporción con las ramas.

No cortes las raíces, porque ellas buscan el alimento para el vegetal.

Malo es no podar, pero es lo peor hacerlo con exceso.

Tener en cuenta al podar que las ramas no han de ser tan orgulosas que miren al cielo, ni tan humildes que se inclinen á la tierra; las primeras no fructifican, las segundas no vegetan.

El cardo. — Este es uno de los vegetales más preciosos en el cultivo de las huertas. Los hay de dos clases y tamaños: los unos sin espinas, que son generalmente los más pequeños; y los otros con espinas, por lo regular de mayores dimensiones. Hay algunos países en los que acostumbran á ponerlos de semilla ó de asiento, y además por medio de la trasplantación: entre nosotros se sigue, por lo general, este segundo sistema.

Puestos de asiento, se comienza por abrir anchos y profundos surcos á cuatro pies de distancia unos de otros, poniendo en ellos los golpes de semilla, en cada uno de los cuales se colocan dos ó tres de éstas, á la distancia de dos pies, teniendo más tarde el cuidado de no dejar más que un solo brote en cada golpe. Si se quiere obtener buenos cardos es necesario atarlos á medida que vayan creciendo, y aporcarlos convenientemente.

Las conchas y caracoles que se encuentran en las playas, y con las que los niños gustan formar collares, etc., aparecen brillantes mientras están mojadas, pero al secarse pierden el lustre y quedan opacas. Basta ponerlas unos días en vinagre para quitarles el depósito de cal que las cubre y dejarlas con todo su brillo para siempre.

El sombrerero Leon, de París, que está hoy de moda por la buena forma y ligereza de sus confecciones, anuncia que ha inventado un sombrero de caza que no se rompe, impermeable, que se adapta perfectamente á la cabeza; uno de esos sombreros, en fin, ¡con los cuales es imposible errar ningún conejo ni liebre!

Veinte y nueve caballos pertenecientes al gran Duque Constantino de Rusia han llegado á París; cinco de ellos, para tomar parte en las carreras de Maisons-Laffite del 7 de Setiembre, y los restantes para figurar en la Exposición hípica de la explanada de los Inválidos.

La Emperatriz de Austria es muy apasionada por la equitación: en la posesión que tiene en Ischl, donde suele pasar gran parte del verano, sale por las mañanas á dar un gran paseo á caballo al hipódromo que hay en la posesión, el que está dotado de todos los obstáculos que se ven en los hipódromos de carrera. Allí es donde más se pasea, y salva los obstáculos con agilidad y destreza admirables.

Con motivo de cumplirse los 25 años del casamiento de los reyes de Bélgica, ha habido grandes fiestas en Bruselas. La suscripción nacional de las señoras belgas, á 25 céntimos cada una, se ha elevado á 112.500 francos, con los que han regalado á la Reina una magnífica diadema de diamantes y un manto de encajes fabricado expresamente para el objeto. Una Comisión de 2.600 señoras le hará entrega en palacio de los ricos presentes.

Conversación en el muelle de M.

— ¡Cómo! ¿usted ha ganado cinco millones en el comercio de pieles? Me admira usted.

— Sí, señor, en el comercio de pieles, sólo que dentro de éstas había negros.

Una señora casada en segundas nupcias no cesaba de molestar á su segundo marido con el recuerdo del primero, y pintaba con los colores más vivos lo que había sentido al difunto.

— ¡Oh! lo comprendo, respondió el número dos levantando los ojos al cielo, porque yo lo siento aún más que tú.

En un periódico americano.

MME. EMMA. — ¿Dónde iremos esta noche?

MME. CLARA. — A la nueva cervecería.

MME. EMMA. — ¿Puede una llevar allí á su marido?

Llama la atención estos días en el Parque de la Exposición de París una locomotora para caminos ordinarios que hacia toda clase de evoluciones. Ha venido de Zurich en quince días, recorriendo cerca de 700 kilómetros. Estaba unida a un furgón, conteniendo el material completo de bomba y demas para incendios.

Un periódico americano da algunos detalles de la muerte de Minny Warren, la esposa del célebre general Tom Ponce.

La muerte de Minny fué causada por su amor maternal. Si hubiera seguido el consejo del médico, se le hubiera salvado la vida, pero sacrificando la de su hijo. Durante su embarazo no pensaba más que en el baby que deseaba estrechar contra su corazón. «Yo viviré», decía a su hermana, y cuando dió a luz, exclamó sonriéndose: «Ya sabía yo que vivaría: tómame en tus brazos y mécame.» Su hermana la cogió, como pudiera haber hecho con un niño, y la mecía. «No llores, le decía Minny, verás cómo escapo de ésta.» Al poco rato pidió la mecieran del otro lado, y exclamó: «Pónme en la cama, me encuentro mal y voy a morir.» Efectivamente, murió a las tres horas de nacer su hijo. Este es un magnífico chico muy robusto, y pesa seis libras, la séptima parte de lo que pesaba su madre.

La Sociedad Real de Arquitectura de Londres, organiza una exposición para el año próximo, bajo la presidencia del Príncipe de Gales. La suscripción sube ya a 20.000 duros; se establecerá a dos millas de Hyde-Park, próxima a las estaciones de los caminos de hierro.

En el número 18 de EL CAMPO, correspondiente al 16 de Agosto de 1878, publicamos un artículo titulado *Cultivo del garbanzo*, al que por un olvido involuntario, y contra nuestra costumbre, no pusimos la firma del autor y el periódico de donde lo habíamos tomado. Deseosos de enmendar esta falta, nos apresuramos a manifestar que dicho artículo lo copiamos de *La Semana Palentina*, y su autor es el ilustrado Ingeniero agrónomo Sr. D. José María Bugallo.

Tenemos una especial satisfacción en cumplir con este deber.

LA REDACCION.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El otoño con sus melancolías para el campo, con sus alegrías para la ciudad, vuelve a presentarse ante nosotros con la cabeza coronada de pámpanos y con las manos llenas de seductores programas de espectáculos.

Las lluvias han aliviado ya con su benéfico influjo a la tierra abrasada por los rayos del sol, como las lágrimas alivian el alma agobiada por las penas, a las que, según el gran Quintana, dió el cielo por bálsamo *cantarlas y llorar*.

Nos hallamos en plena época de transacción entre los ardores del estío y los frios del invierno, y Madrid goza ahora de las suaves brisas, de las deliciosas tardes y del agradable clima de su estación predilecta.

El otoño es para la capital de España lo que el invierno para Málaga, lo que para Aranjuez la primavera y lo que el estío para los pueblos de la costa cantábrica. Un otoño perpetuo haría de Madrid, en cuanto al clima, una de las poblaciones más deliciosas del universo.

Ni agobia el calor, ni molesta el frío, la sangre no hierve en las venas como en los días en que la primavera celebra la resurrección de la naturaleza, ni se hiela y paraliza como en la prolongada noche del invierno.

Los encantos del otoño son dulces y apacibles como los del amor correspondido, que no tiene los arrebatos de la pasión con sus tormentos, ni los sufrimientos del desengaño con sus crueles torturas.

Si la felicidad verdadera, esa felicidad que no estriba en el goce desmedido de los placeres, en el desbordamiento de la pasión, ni en la acumulación de honores y riquezas, se hubiera de simbolizar de algún modo, tendría en el otoño su verdadero símbolo.

El otoño es como la edad madura, y ésta es en la que el hombre llega a su estado perfecto.

La pasión no le inflama ya como en los turbulentos días de la juventud, ese período en que todo sentimiento se exagera.

En esos días de la juventud, si se ama es con el arrebatado transporte que conduce de los éxtasis a los anonadamientos, de la confianza a los celos, y mantiene en constante estado de exaltación y locura.

Si se ambiciona no se contiene la imaginación en los prudentes límites de lo posible, sino que vaga arrebatado por las regiones de lo ideal, proporcionando a cada paso el dolor del desengaño.

Si se goza, es sólo buscando el aturdimiento en la orgía; la satisfacción del deseo en el impuro y pintado labio de la cortesana, que vende sus caricias y se venga de sus desdichas envenenando los más puros sentimientos.

¡Oh juventud! el hombre te ama, los poetas te cantan, las ilusiones te sonríen; pero eres sólo un brillante y pasajero meteoro que luce y desaparece en seguida.

Tus días pasan, por regla general turbulentos e infelices para el hombre, que en cambio trabaja, produce y crea verdaderamente en su edad madura, que es la edad del legislador que ordena el régimen de los pueblos; del pensador, que estudia el pasado e investiga el porvenir de la humanidad dejando la huella de su poderosa reflexión en el libro; del sabio, que arrebatada sus misterios a la naturaleza para continuar elaborando con nuevos descubrimientos la interminable cadena del progreso; del hombre, en fin, jefe del hogar, padre de familia, que goza de todo el prestigio que le proporciona el cumplimiento de la sublime misión para que vino a la tierra.

No debiera proporcionarnos tanta melancolía, como por regla general nos proporciona esa edad madura, que es en la vida como el otoño en la naturaleza.

Las mujeres principalmente no la ven llegar sin profun-

disima pena, y cuando pasan de la mitad de la vida, y sobre el cielo radiante de su hermosura comienzan a dibujarse las últimas sombras; cuando cada día que pasa es una arruga más para su frente, ó una cana más para sus cabellos, se creen irremisiblemente perdidas, como si la vida de la mujer no fuera otra cosa que el dominio de la adulación; la dictadura permanente de la lisonja, esos triunfos efímeros que encadenan varoniles voluntades a sus caprichos y rinden en una noche de baile, ó en un período más ó menos largo, corazones a su albedrío.

La misión de la mujer es otra, y no son menos interesantes para ella, si sabe cumplirla, los días de su edad madura que los de su juventud.

Estos podrán ser los de sus triunfos brillantes, pero aquellos son los de su sacerdocio.

La edad madura, que para la mujer, sean los que quieran sus años, debe comenzar en el matrimonio, es el período más interesante de su vida. Es la edad en que, esposa, debe encantar su hogar; viuda, llevar con dignidad el nombre de su esposo; madre, cumplir altos destinos para el porvenir, formando antes el corazón que la inteligencia de sus hijos; y hermana ó hija, animar el hogar de su padre ó de su hermano con su incontestable prestigio.

¿Qué importa entonces que la hermosura física huya en cierto grado, si las canas vienen a formar aureola espléndida sobre la frente, y las arrugas pueden ser compensadas con el cariño de los suyos?

No hace mucho los periódicos de Bruselas nos describían las bodas de plata de la reina de Bélgica, que siguiendo la tradicional costumbre de los pueblos del Norte, celebraban el vigésimoquinto aniversario de su casamiento.

Sus hijos y sus nietos, las esposas de sus hijos, toda la familia que ellos fundaron al unirse al pie de los altares, cuando hace veinticinco años latieron a impulsos del amor sus corazones, se agrupaba en torno de ellos, y las canas de la venerable cabeza de la Reina brillaban con más esplendor que su régia diadema, formando la corona más hermosa que puede lucir la mujer sobre la tierra, la que la forman el amor, el respeto y el cariño de los suyos.

Madame Thiers, recibiendo al pie de la tumba de su esposo las coronas que la gratitud de Francia dedica al hombre insigne que supo concederle el doble beneficio de la libertad y de la paz, es más interesante con sus negras tocas que la más espléndida hermosura.

Lo cruel, lo horrible, es querer hacerse la ilusión de que la juventud y la hermosura han de ser eternas, y empeñarse en detenerlas cuando pasan por el trascurso natural del tiempo.

Un viejo en una orgía, el hombre que ha pasado de la edad que llamó el poeta de amargos desengaños, lanzado todavía como única ocupación a los placeres; la mujer de cuarenta años sentada al tocador ante una profusión de cosméticos, queriendo que el tinte cubra las canas, que complicada composición vuelva a su cutis la frescura de la adolescencia para salir luego trasformada, sufrir desencantos y dormirse insensiblemente en un sitial cuando las horas de la madrugada llegan y los jóvenes se entregan a los placeres del cotillon. Estos son espectáculos que causan honda pena.

Luchar contra lo imposible es la mayor de las locuras, y nuestras desgracias las llevamos con nosotros mismos.

La sociedad, en medio de sus anacronismos, es justa tolerando hasta cierto punto al calavera de veinticinco años y despreciando al que cuenta un par de lustros más; y justísima cuando arroja el sarcasmo sobre la mujer, que después de haber doblado el cabo de la vida, se agarra como a un cable a esos últimos amores, en que más que al hombre, joven, por regla general, que es objeto de ellos, ama su pasado, que no ha de volver, y los perdidos triunfos de su muerta hermosura.

Insensiblemente ha ido tomando este artículo, que debía ser alegre crónica, algo de pesado sermón.

Perdóneme el lector en gracia del objeto. Los años son una píldora muy amarga, y es preciso presentarla dorada a la vista.

Por otra parte, las noticias para una crónica de sociedad no abundan.

La estación del campo no ha pasado por completo. La habitual sociedad del Madrid elegante permanece todavía lejos de la corte, y aquí no hay más que programas.

Rafael Calvo, el que declamando cincela los versos, el actor de corazón y entusiasmo que nos presenta animados y vivos los héroes de Calderón, los caballeros de Lope y de Moreto, se halla este año al frente del teatro Español. Le acompaña como galán su hermano Ricardo, y como dama la Mendoza Tenorio, formando un cuadro de compañía de lo más aceptable que hoy se ofrece.

El repertorio clásico tendrá en ellos fieles intérpretes; pero es preciso no olvidar que el arte en todas sus esferas tiene como trascendental ministerio interpretar de lleno la civilización que le produce, y en este concepto el teatro debe ser algo más que el brillante recuerdo del pasado, si ha de conmover a las gentes.

Bien lo sabe Calvo, que no es el actor vulgar que se limita a interpretar el papel que le reparten, sino el hombre que ha hecho de su profesión una verdadera carrera, y mucho esperamos para el arte dramático al volver a verle después de larga ausencia, al frente del coliseo de las tradiciones.

Como el teatro hoy tiene dos aspectos y la moda hace tan interesantes para muchos los entre actos como los actos, no es ocioso decir, al ocuparse de estos asuntos, que están ya abonados en el Español, según han referido los periódicos, la Duquesa de la Torre, los Marqueses de Vedmar, de Roncali y de Campo, y algunas otras familias distinguidas.

Vico este año forma rancho aparte en Apolo.

A nuestros actores les sucede lo que a nuestros hombres políticos; en cuanto saben un poco quieren ser jefes y formar su fracción ó su grupito.

Mario, la Valverde, la Fernandez, María Tubau, la cantadora flamenca de la colonia veraniega de Santa Agueda

continuarán con Zamacois y el resto de la compañía del año pasado, cultivando la comedia en el precioso teatro de este nombre.

Sólo Romea, poniendo en práctica el adagio de más «vale ser cabeza de ratón que cola de león», ha abandonado a sus antiguos compañeros para ir a dirigir la compañía de Eslava.

La del teatro de la Comedia, dado su carácter y su género, es la más completa que anuncian los carteles.

Sólo les falta que les den buenas obras y harán una brillantísima campaña.

La ópera ofrece este año un brillante cuadro de compañía. Vuelve Gayarre, nuestro ilustre compatriota, que tan brillantes recuerdos nos dejó el año pasado al alejarse. Elena Sanz y Herminia Borghi Mamo, y con ellos artistas de reputación general y merecida en Europa.

El abono es brillante como todos los años, y para conseguir una platea ó un entresuelo se necesitan más recomendaciones que para obtener un destino.

Si el presente es triste como época de transacción, el porvenir se presenta seductor, según todos los indicios.

Autores eminentes han dado ya a las Empresas los manuscritos de obras dramáticas interesantes. Pedro Antonio Alarcon está escribiendo en su quinta de Valdemoro los últimos capítulos de una nueva novela: *El Niño de la Bola*. Valera no volverá de Biarritz sin haber terminado *Doña Luz*, nueva perla con que enriquecerá la literatura contemporánea el discreto autor de *Pepita Jiménez*. Perez Galdos desarrolla actualmente en Torrelavega el plan de una novela de costumbres contemporáneas, y prepara un nuevo tomo de sus interesantes *Episodios Nacionales*.

Escritores, artistas y poetas todos preparan la brillante cosecha del pensamiento que comienza en la ciudad, cuando llegan los días de las últimas bellezas del campo.

Don Fernando de Portugal, su esposa la Condesa de Edda y el Duque de Coimbra volvieron a pasar unos días en Madrid, durante la pasada quincena, y marcharon luego a Toledo, ese gigantesco álbum de piedra que guarda la historia de nuestras pasadas grandezas.

Don Fernando, su esposa y su hijo viajan de incógnito gozando la dicha, que no comprenderán los ambiciosos, de ser ciudadanos particulares.

«Es indudable que tienen razón los que dicen que no hay nada tan sabio y previsor como la naturaleza, decía un aficionado a Baco contemplando unas viñas. Su último cuidado antes de morir es elogiarnos el vino, éste es un extracto condensado de luz, de fuerza y de calor que nos alienta hasta la primavera.»

La situación de marido ó de jefe de familia es horrible en estos tiempos.

Apénas concluyen los apuros del veraneo, se presenta pavorosa la cuestión del abono.

—Mis niñas se empeñan en abonarse, decía un señor mayor con afligido acento, y ¿qué quiere V. que haga? también me empeño.

LA KASAB.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 a 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 a 46 céntimos de peseta. El carbon, a 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 a 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 a 10 pesetas. El trigo, de 13,51 a 13,56 fanega. Y la cebada, de 7,11 a 7,19 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.				
P	a	r	í	s
a	r	a	d	o
r	a	m	o	s
í	d	o	l	o
s	o	s	o	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Batalla célebre en la historia moderna.
- 2.º Nombre de un buque y de un volcan.
- 3.º Instrumento de costura.
- 4.º Obligado asistente en toda tertulia de principios del siglo.
- 5.º Cosa que abunda en las montañas.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

TRATADO DE LAS QUE SE EXPLOTAN EN ESPAÑA
Y DE TODAS AQUELLAS QUE PUEDEN SER VENTAJOSAMENTE EXPLOTADAS.

POR

D. FRANCISCO BALAGUER Y PRIMO,

Ingeniero industrial, químico y mecánico.

Consta esta obra de dos tomos en 4.º con 1.550 páginas y 410 excelentes grabados. En ella se tratan con la debida extension las industrias siguientes: Materias textiles vegetales.—Molinería y panificación.—Almidones, féculas y pastas.—Azúcares.—Vinos ordinarios, espumosos, de frutos, etc.—Cervezas.—Gaseosas.—Alcoholes.—Vinagres.—Gomas, resinas y esencias.—Industria del corcho.—Materias tintóreas.—Fabricación y refinación de aceites.—Leches, mantecas y quesos.—Albúmina, gelatina y colas.—Conservas de carnes, pescados, legumbres, etc.—Apicultura.—Industria de la lana.—Sericultura.—Piscicultura y ostricultura.—Abonos generales y artificiales.—Gallinicultura.

Precios: 124 reales en Madrid y 132 en provincias. Los pedidos á la librería de los señores viuda é hijos de Don J. Cuesta, Madrid, calle de Carretas, 9, remitiendo su importe en libranzas.

LOS VINOS Y LOS ACEITES.

Revista quincenal del cultivo de la vid y del olivo, de la fabricación de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y el extranjero.

Se publica desde 1.º de Enero los días 15 y 30 de cada mes, constanding de 12 páginas de texto en folio con grabados y 4 de anuncios.

Precios de suscripción: en Madrid, 12 rs. trimestre.—En provincias, 14 rs. trimestre, 26 semestre y 50 un año, remitidos en libranza á los editores viuda é hijos de D. J. Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA,
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el día 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el día 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.—De idem el día 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS.

DESEMBOLSO: EL 40 POR 100 Ó SEAN 20.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS.

Domicilio social, Paseo de Recoletos, 12.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS.

EL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA hace préstamos á corto y largo plazo, reembolsables de CINCO á CINCUENTA años.

Sobre fincas rústicas y urbanas, el 50 por 100 de su valor reconocido por los inspectores del BANCO, y sobre viñas, olivares y arbolados, la tercera parte de su valor.

El importe de la anualidad para el reembolso á plazos varía según la duración del préstamo, pudiendo en toda ocasión el prestatario anticipar el reembolso del capital recibido ó de parte de él.

Los préstamos se hacen en cédulas hipotecarias al 6

por 100, ó EN METÁLICO, según soliciten los interesados, recibiendo, en el último caso los prestatarios, integro el importe de la cantidad que se les conceda, sin más deducción que el 1 por 100 de redacción y trabajos, establecido por los Estatutos.

Los prestatarios á metálico pagarán un 7,84 por 100 al año, en cuya suma está comprendido el 7 por 100 de intereses, y 84 céntimos por 100 de comisión y amortización en los préstamos por cincuenta años. Concluido el plazo del préstamo, el importe de éste queda amortizado y la finca libre.

Los que prefieran recibir cédulas del 6 por 100 que el BANCO toma después á un tipo aproximado al de cotización, pagarán al año (calculando las cédulas al precio de 95 por 100), 7 pesetas 80 céntimos por 100 aproximadamente sobre la cantidad líquida que reciban, en cuya cantidad va también comprendido el interés y la amortización sobre el capital que representen las cédulas, quedando igualmente la deuda pagada y la finca libre, al espirar los cincuenta años, si éste fuera el plazo del préstamo.

Anualidad de los préstamos á metálico, con intereses, comisión y amortización: PESETAS, 7,84 por 100.

Anualidad de los préstamos en cédulas de 6 por 100 al precio de 95 por 100, con intereses, comisión y amortización, próximamente PESETAS, 7,30 por 100.

CÉDULAS.

En representación de sus préstamos hipotecarios, el BANCO emite cédulas que tienen por garantía toda la masa de bienes hipotecados al mismo, es decir, una cantidad doble, y en muchos casos triple de su importe, y subsidiariamente todo el capital de la Sociedad.

Las cédulas que esta Sociedad tiene en venta por ahora son de 500 pesetas nominales y quintos de 100 pesetas, con 6 por 100 de intereses, ó sean 30 pesetas y 5 pesetas anuales respectivamente.

Las condiciones de seguridad que reúnen estos valores hacen de ellos una verdadera hipoteca movilizadora, participando el tenedor de todas las ventajas del préstamo hipotecario más seguro, sin los inconvenientes, gastos y tardanza que lleva consigo toda realización hipotecaria.

Se el paga cupon en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre á su presentación en las cajas de la Sociedad y en las comisiones del BANCO en provincias, previo depósito y domicilio, según las reglas vigentes.

Pueden adquirirse siempre directamente en el domicilio del BANCO.

Por medio de agente, y

En las comisiones del BANCO en las provincias.

NOTA.—En las oficinas del BANCO se facilitan gratuitamente los impresos para formalizar las peticiones de préstamos, y se dan cuantas noticias y detalles se pidan.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz, llegada...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	6.10 m.	»
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

LES FLEURS DE PLEINE TERRE

ILLUSTRÉES

Troisième édition illustrée de 1.300 figures noires intercalées dans le texte

par VILMORIN ANDRIEUX et C.º

Cette troisième édition, dont les deux précédentes ont été si rapidement épuisées, a été recomposée dans un nouveau format (in-18 colombier), revue, corrigée avec le plus grand soin et notablement augmentée, surtout pour ce qui concerne la partie décorative.

Cet ouvrage, qui intéresse toutes les personnes s'occupant de fleurs et de décoration des jardins, donne la description, la culture, la multiplication et l'emploi des fleurs annuelles, bisannuelles, vivaces et bulbeuses de pleine terre; on y trouve encore des classements divers, indiquant les moyens de tirer le meilleur parti de ces plantes; un calendrier de floraison mois par mois; des plans de jardins avec de nombreux exemples de leur ornementation en divers genres; un vocabulaire des principaux termes de jardinage; des synonymes en diverses langues des principales fleurs de nos jardins; des listes supplémentaires de plantes de haut ornement, pittoresques et à beau feuillage pour les massifs et les pelouses; une notice sur la création et l'entretien des gazons; des considérations sur la manière de former les massifs de fleurs et d'y disposer les couleurs pour en obtenir les meilleures combinaisons et le plus jolis effets de contraste, etc., etc.

Nous avons pensé rendre cet ouvrage beaucoup plus intéressant en intercalant dans le texte de cette troisième édition environ 1.300 gravures noires sur bois, ayant pour but de compléter les descriptions, tout en donnant une idée du port, du faciès des plantes, ce qui devra faciliter leur emploi dans la décoration des jardins.

Broché-cartonné en un volume, 12 francs. Reliure très soignée, dos en maroquin et plats en toile, 14 francs.

Dirigir les pedidos á la Administración de este periódico.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.